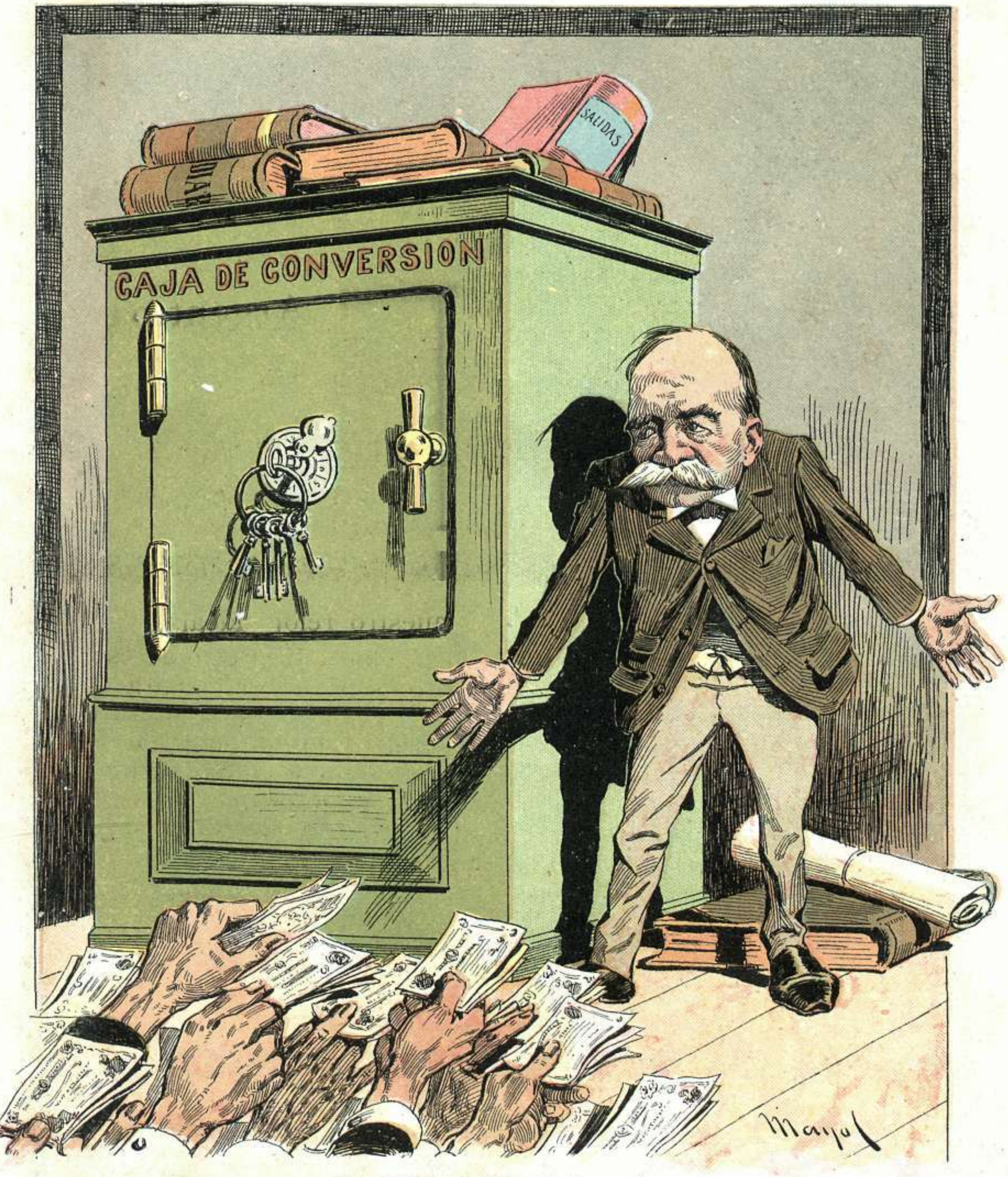
CARAS Y CARETAS

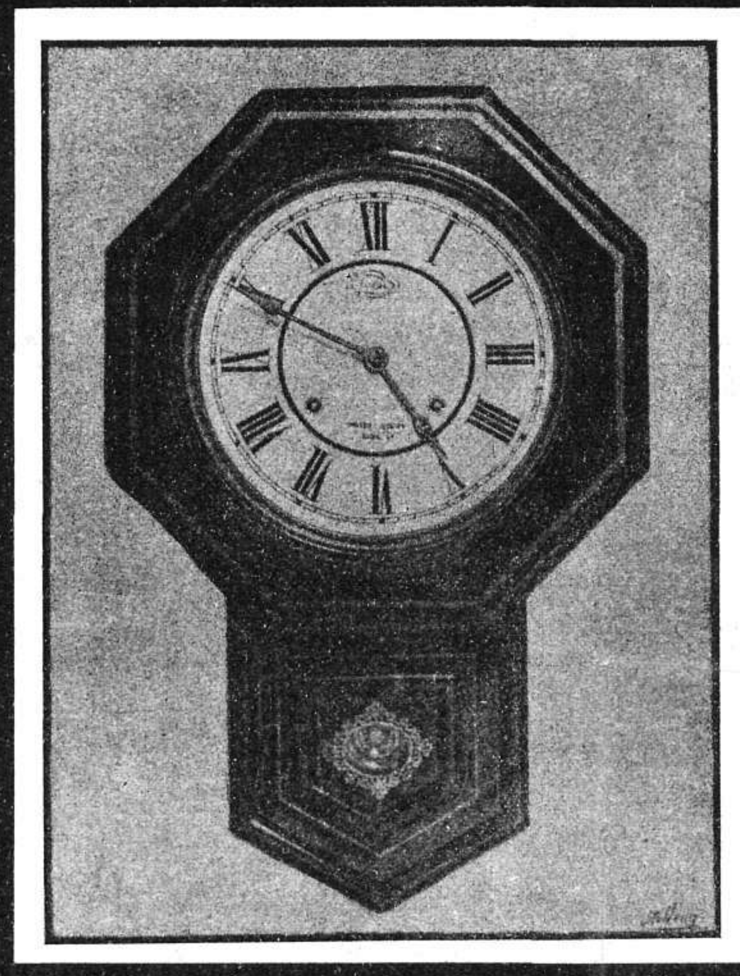
SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO III | BUENOS AIRES, 31 DE MARZO DE 1900 | N.° 78

DESPUÉS DE LA CORRIDA



Presentamos la caja con la puerta
completamente abierta,
por si á nuestros lectores les conviene
ver lo que adentro tiene.



$ 14

m/n

entregado libre en cualquier punto de la República Argentina al recibir su precio.

La reproducción fotográfica de nuestro reloj "Ideal", y su precio arriba ilustrado, es inteligible y claro. El precio de este reloj es 30 % menos de lo que jamás se ha cobrado para su igual en Buenos Aires. El reloj tiene un timbre que marca cada hora y se le puede dar cuerda para 8 días de marcha. El cuadrante es de 10 pulgadas de diámetro y el reloj de extremo á extremo mide 22 pulgadas. Garantimos que este reloj es el equivalente de cualquier otro reloj de pared de $ 20 m/n., que puede hallarse en la República Argentina. Si no lo encuentra á su entera satisfacción, puede devolvérnoslo, y le reembolsaremos su dinero.

Invitamos á Vd. venga á ver nuestro surtido de relojes, ó escríbanos para nuestra circular conteniendo fotografías originales de 12 diferentes estilos de relojes de pared.



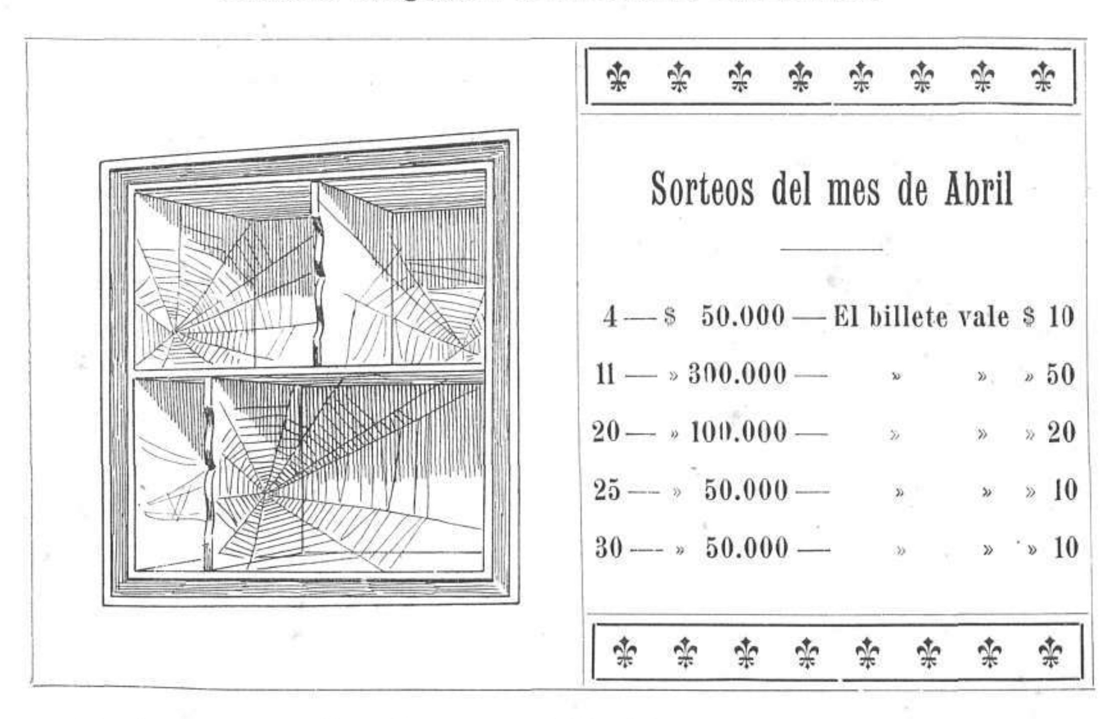
LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

La acreditada agencia **CASA DE SUERTE** de Severo Vaccaro, calle **FLORIDA 422,** avisa á los señores Agentes del interior y al público en general, que remite cualquier cantidad de billetes que se le pida.

Despacha todo pedido con puntualidad y con la debida anticipación; envía los extractos y telegramas con la más rigurosa exactitud.

Los pedidos que hagan los particulares deben ser acompañados también del importe del certificado, de lo contrario la casa no responde por atrasos ó pérdidas. A los agentes lejanos se les mandan los billetes hasta con **un mes de anticipación** y prospectos impresos de los sorteos de cada mes, á todo el que lo solicite.

Dirección telegráfica: SEVACCARO, Buenos Aires



Sorteo extraordinario de ps. 300.000 para el 23 de Mayo.

El billete ps. 50, el décimo ps. 5

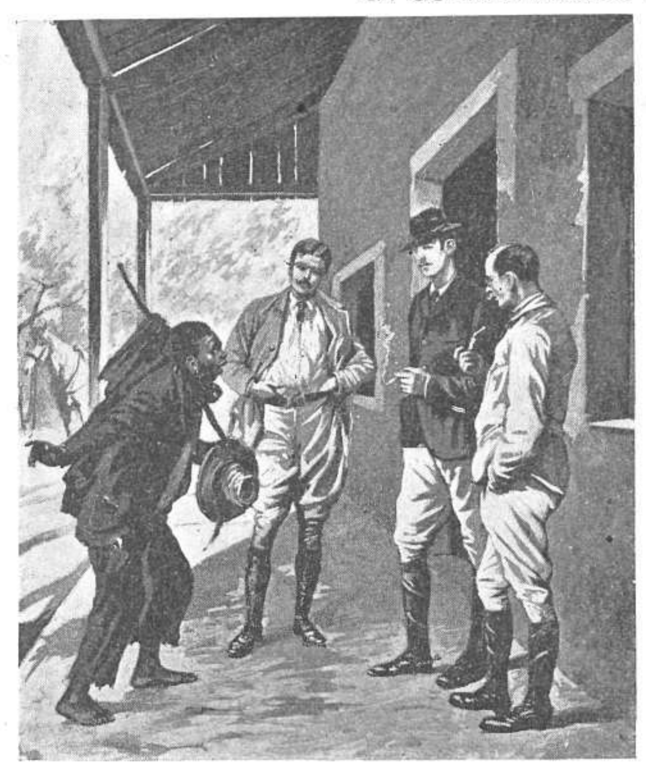
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

EN GENERAL

La misma casa recibe subscripciones para cualquier revista nacional ó extranjera. Es empresaria también de todos los diarios y revistas de la capital y remite al por mayor y por el conducto más rápido y breve á todos los agentes del interior y del exterior, cobrando precios sumamente módicos.

SEVERO VACCARO

FLORIDA, 422 — **BUENOS AIRES**



Mr. W. T. Maud — Del «Daily Graphic» | Mr. Lynch — Del «Morning Herald» | Mr. G. W. Steevens — Del «Daily Mail»

En Ladysmith, antes del sitio. — Corresponsales despachando un mensajero



James Mc Life

Este negro salió en Noviembre tres veces de Ladysmith con comunicaciones y ganó £ 20 cada vez.

Uno de los diarios de Londres hacía saber recientemente á sus lectores que de cada tres correspondencias que le enviaban sus corresponsales de Ladysmith, Kimberley (cuando estas dos plazas estaban sitiadas) y Mafeking, no recibía por término medio más que una, pues las otras dos caían, con el negro que las conducía, en poder de los boers, ó el ne-

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



Hemos recibido ya de Inglaterra y Francia, por los vapores «Magdalena», «Bresil» y «Thames», una gran variedad de casimires, estambres y cheviots propios para trajes, sobretodos y pantalones. Importamos directamente todas las mercaderías procedentes de fabricantes, pudiendo garantizar su legitimidad. Ademas, con el gran ahorro de comisiones de segunda mano, estamos en posición de ofrecer precios para los mejores géneros estando fuera de toda competencia.

Los hechos justificarán nuestras promesas. Vean los precios marcados y tengan el pleno convencimiento que el corte es la última palabra en cuanto á elegancia y la confección inmejorable.

ROPA SOBRE MEDIDA

PARA MEDIA ESTACION É INVIERNO

TRAJE de saco, sarga azul ó negra...........	39.75
TRAJE de saco, cheviot azul ó negro.........	44.75
TRAJE de saco, estambre fino, azul ó negro.	49.75
TRAJE de saco, vicuña fina $ 64.75 hasta........	59.75
TRAJE de smoking, vistas de seda............	79,75
JACKET y Chaleco, cheviot ó estambre.	44.75
PANTALONES, inmenso surtido, todas las últimas novedades, de $ 21.75 hasta.........	9.75
SOBRETODO «Sportsman» muy elegante, media estación........	39.75
SOBRETODO, cheviot ó estambre.	49 75
SOBRETODO, cheviot ó estambre, forro completo de seda.....	59.75
COVERT-COAT, última moda	59.75

ROPA «LISTA PARA VESTIR»

Llamamos la atención sobre nuestro surtido nuevo y recién hecho de ropa **lista para vestir.** En este surtido no se encuentran trajes de registro ni trapos de ropería. Nuestro trabajo de confección es tan bueno y esmerado como el de ropa sobre medida. Empleamos los mismos géneros importados, de sarga inglesa, cheviots, estambres y fantasías. Están cortados con el mismo cuidado y elegancia por los mismos cortadores ya conocidos, y cosidos con seda por los mismos oficiales que hacen nuestros acreditados trajes sobre medida. Hasta en los artículos secundarios, como forros, botones, hebillas y bolsillos, empleamos el mismo material y el mismo cuidado, **garantizando cada puntada y cada hilo.**

TRAJES de sarga inglesa, azul, buena calid.	37.75
TRAJES de sarga inglesa, negra, para luto.	37.75
TRAJES de invierno, gran fantasía, género y confección inmejorables....	32.75
TRAJES hechos de media estación, todo la na confección esmerada....	42.75
INMENSO surtido de pantalones hechos, precio anunciador............	8.75
SOBRETODO azul ó negro, cuello terciopelo, rico forro........	39.75

"¿COMO VESTIR BIEN Y AHORRAR DINERO?"

Este es el título de un librito ricamente ilustrado que tenemos en preparación. Contiene un catálogo y lista de precios de todos nuestros artículos de invierno, é instrucciones detalladas para tomar las medidas para trajes, sobretodos, botines y camisas. Nos será grato mandar este librito gratis á los que lo soliciten mencionando CARAS Y CARETAS.

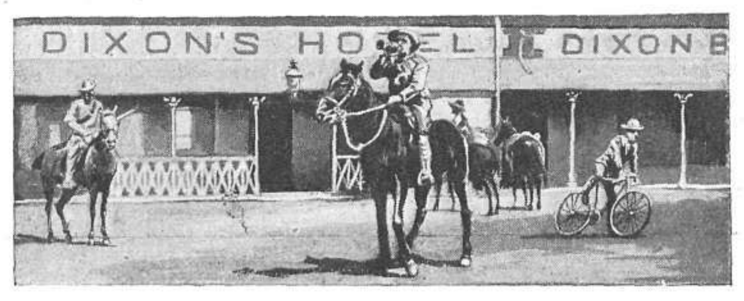


Policicleta usada por los ingleses en las lineas férreas de Sud Africa



La estación de Chieveley

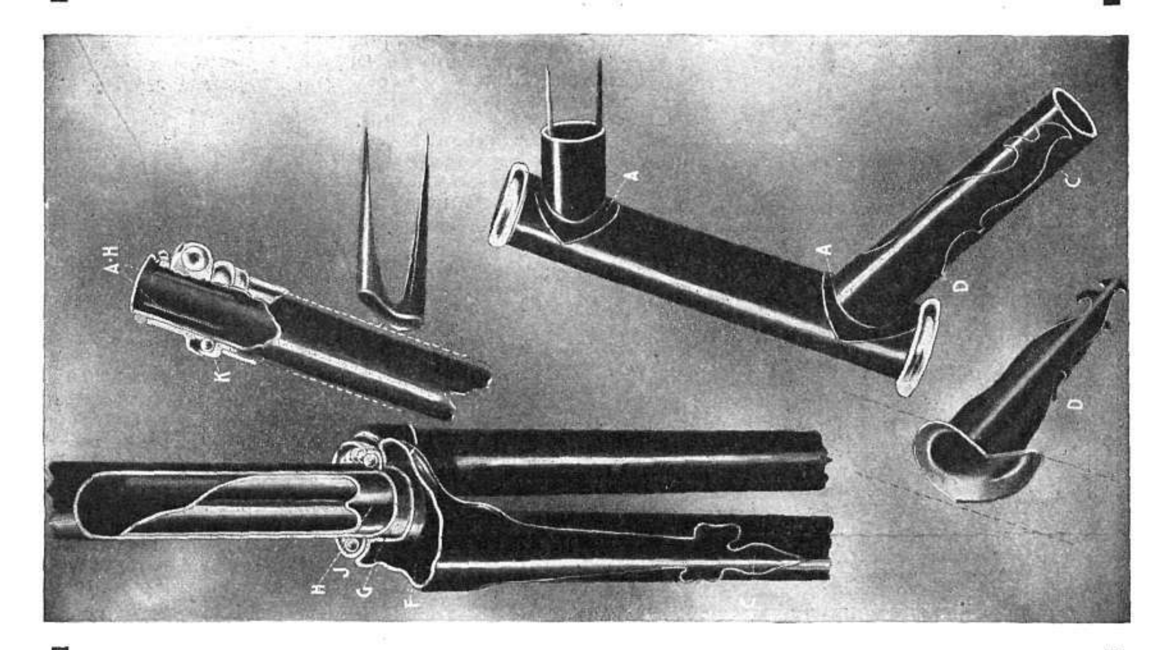
gro, siguiendo el ejemplo de tantos blancos que en tiempo de guerra olvidan los escrúpulos de conciencia, destruía la carta tan pronto como se encontraba solo, y volvía á su punto de partida con el cuento de que los boers se la habían quitado. La ganancia en todo caso era igual, pues esa clase de operaciones se hacen al contado, y cada corresponsal tenía que entregar al emisario cafre 20 libras esterli-



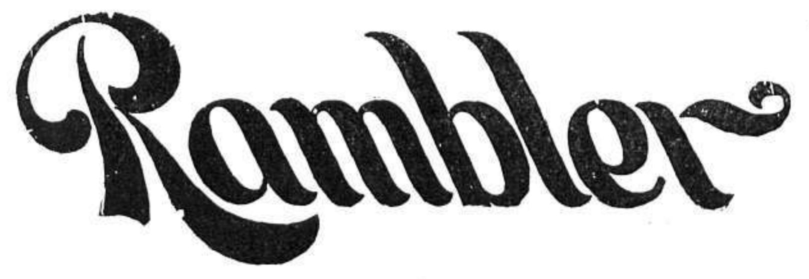
Corneta de alarma en Mafeking, al comenzar el bombardeo

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

LA VIBRACION



La vibración y sus efectos sobre el acero son asuntos de que el público está poco entera-do. Cuando Vd. ve una bicicleta con el cuadro quebrado como si hubiese sido cortado con un cuchillo, puede estar seguro de que tiene á la vista los efectos de la vibración; esa que-bradura es justamente donde se han reconcentrado las vibraciones haciendo cristalizar el



acero. Hay más bicicletas rotas por las vibraciones, que por el conjunto de todas otras causas que puedan influir.

Las bicicletas RAMBLER no se quiebran porque tienen refuerzos de tal forma, que absorben gradualmente las vibraciones que hubiere sin hacer ningún daño á sus uniones. La construcción de las bicicletas RAMBLER no admite la reconcentración de las vibra-ciones.

Hoy día, la bicicleta RAMBLER es la más popular del país. Cuando se encuentra Vd. con un ciclista que usa la RAMBLER, hallará Vd. que es un propagandista entusiasta de las bicicletas RAMBLER.

Nuestra nueva partida de bicicletas RAMBLER, modelo 1900, se encuentra ahora en venta, y

el precio es $ 75.00 oro sellado.

Al recibir su precio las remitiremos á cualquier punto de la República, flete pago. Invi-tamos á Vd. venga á ver ó mande pedir nuestro catálogo Rambler, y se lo enviaremos gratis.

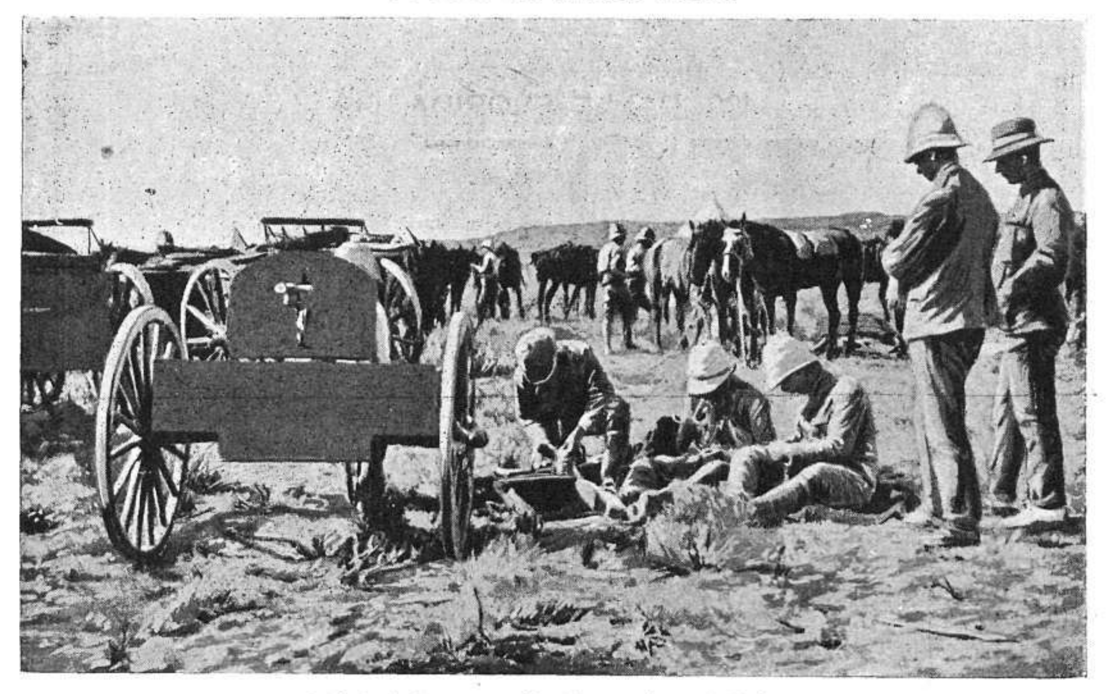
PRATT Y CIA. *La Casa Amarilla* ARTICULOS AMERICANOS **FLORIDA ESQ. CANGALLO**


Mayor general T. Kelly-Kenny
Comandante de la 6.ª Division

nas junto con la carta. Estos casos de fraude, sin embargo, han sido raros, pues los periodistas tenían buen cuidado de elegir sus mensajeros entre los negros que mejores pruebas de honradez habían dado ya en otros servicios. Tal vez alguien crea que la recompensa de 20 libras esterlinas era demasiado grande; pero hay que tener en cuenta los riesgos que corría cada mensajero desde el momento de su salida nocturna de la plaza, para escurrirse por entre las líneas de los sitiadores, hasta llegar al primer campamento británico, después de haber recorrido una comarca surcada en todas direcciones por las patrullas boers. El menor riesgo consistía en recibir unas cuantas docenas de azotes y ser abandonado en seguida á la intemperie, sin víveres ni remedios para curarse las llagas abiertas por el látigo. Tres cafres salidos de Ladysmith con comunicaciones y capturados por los cafres, sufrieron ese castigo, y ninguno tan afortunado como James Mc Life, cuyo retrato publicamos en nuestro segundo grabado de hoy: ese astuto negro logró salir de Ladysmith tres veces, entregó sus comunicaciones en el campamento inglés de Chieveley, y volver á la plaza sitiada sin que los boers lo vieran. En nuestro primer grabado se ve á un grupo de corresponsales en el momento de despachar á Mc Life á una de esas comisiones. En el número anterior al presente hicimos conocer uno de los medios empleados en Mafeking para advertir á la población que el bombardeo va á empe-


Mayor general T. Talbot Coke
Comandante de la 11.ª brigada

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



Saldados ingleses cargando cinturones de ametralladora

zar: la campana de alarma puesta en la plaza del Mercado. Hoy presentamos otro cuadro referente al mismo incidente diario del sitio de esa población: un soldado da la alarma con una corneta en el instante en que el vigía que observa las fortificaciones boers anuncia con la bandera los preparativos del ataque. A continuación reproducimos la fotografía de uno de los más curiosos y útiles medios de movilidad empleados por los ingleses en esta guerra: la policic eta para rieles de ferrocarril, que permite á un grupo de exploradores avanzar por cualquier línea férrea sin auxilio de locomotoras ni pesados vagones y pasar inapercibido por el enemigo, por poco distante que éste se halle.

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



Ocúrrase á las oficinas sociales, FLORIDA 199, por mayores detalles

SOCIEDAD DE AHORRO MUTUO

"LA BOLA DE NIEVE"

199, CALLE FLORIDA, 199

Autorizada por decreto del Gobierno Nacional de fecha 26 de Enero de 1899

DIRECTORIO:

Presidente: Dr. Enrique Navarro Viola.—Vice: Sr. Carlos Attwell.—Vocales: Teófilo Dartigues, Gregorio R. Trebino, Carlos M.ª Morales (ingeniero).—Suplentes: Ireneo Cuculú, Pedro Piris y Valdes, G. Bemporat, Pablo Brousson.—Síndico: Dr. Hilarión Larguía.—Gerente: C. Guani.



Esta sociedad expide Bonos de Ahorro á **6 años** de plazo **Serie D,** á **12 años, Serie C,** á **18 años, Serie B,** y á **25 años, Serie A.**

Estos Bonos se pagan con una cuota mensual de $ **2.50** la Serie A, $ **3.50** la Serie B, $ **5.50** la Serie C, y $ **12.50** la Serie D; y con una cuota de entrada de $ 10, que puede ser pagada al contado ó en 10 mensualidades á opción del suscriptor, excepción hecha de la Serie D, que no paga cuota de entrada.

En cualquier época después del 5.º año, los suscriptores tienen derecho á retirar su capital desembolsado con arreglo á la siguiente proporción:

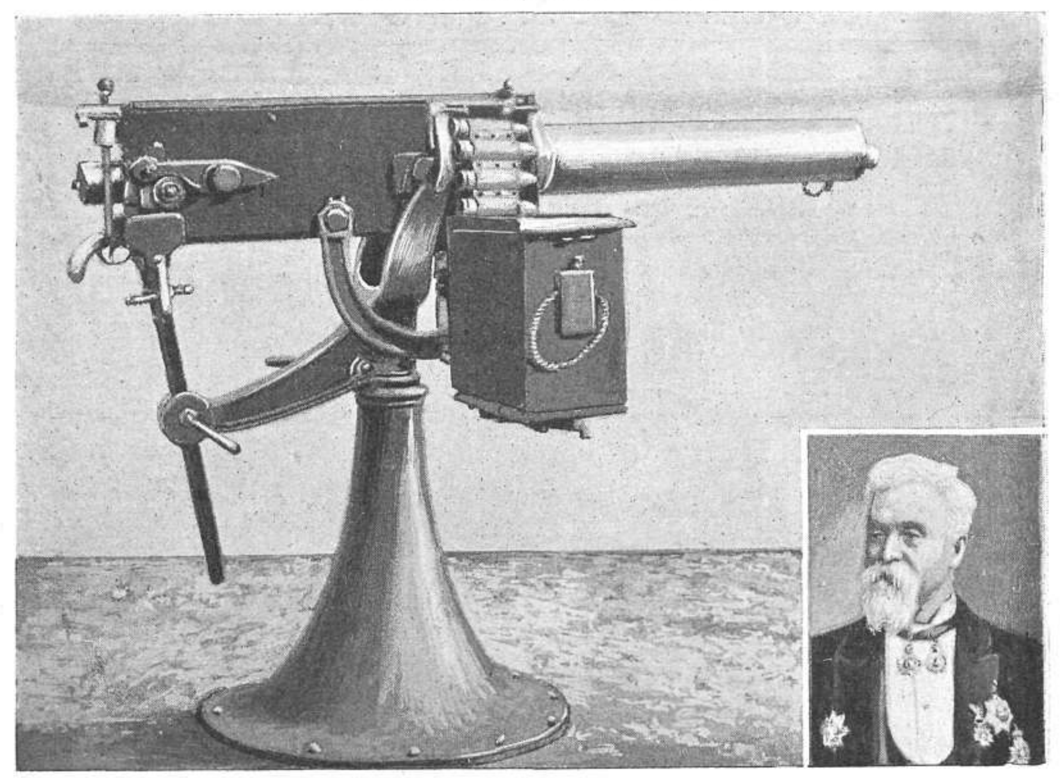
Por un Bono A percibirán..................	$ 125
» » » B »	» 185
» » » C »	» 310
El Bono D recibe al 6.º año................	» 1000

más los beneficios acumulados, y habrán concurrido durante ese plazo á todos los sorteos.

El **día 10 de cada mes** tiene lugar el sorteo de Bonos en la proporción de **uno** por **mil,** de modo que la sociedad pagará por sorteos **300** Bonos sobre **1000** emitidos de la Serie A, 216 sobre 1000 emitidos de la Serie B, y así en proporción según plazos y series. Al vencimiento natural de cada Bono la sociedad paga $ **1000, más los beneficios acumulados,** sobre una suma desembolsada por el suscriptor de **750** $ más ó menos, según la Serie suscripta. El suscriptor de un Bono de «La Bola de Nieve» puede retirar, pues, á su vencimiento **$ 1100, 1200, 1300** y más según sean los beneficios sociales, y si los beneficios no existieran retirará siempre $ **1000,** sea capital é intereses. Las amortizaciones en acto público tienen lugar siempre el **día 10 de cada mes,** y los números y nombres de los suscriptores agraciados se publicarán en todos los principales diarios de la capital. Todos los Bonos suscriptos antes del 9 de cada mes participan del sorteo del día 10, de modo que con sólo haber abonado una mensualidad, puede el suscriptor obtener mil pesos 24 horas después.

Se necesitan buenos Agentes tanto en la Capital como en el interior, arreglándose condiciones ventajosas para los mismos.

PIDANSE PROSPECTOS — Oficinas: FLORIDA 199

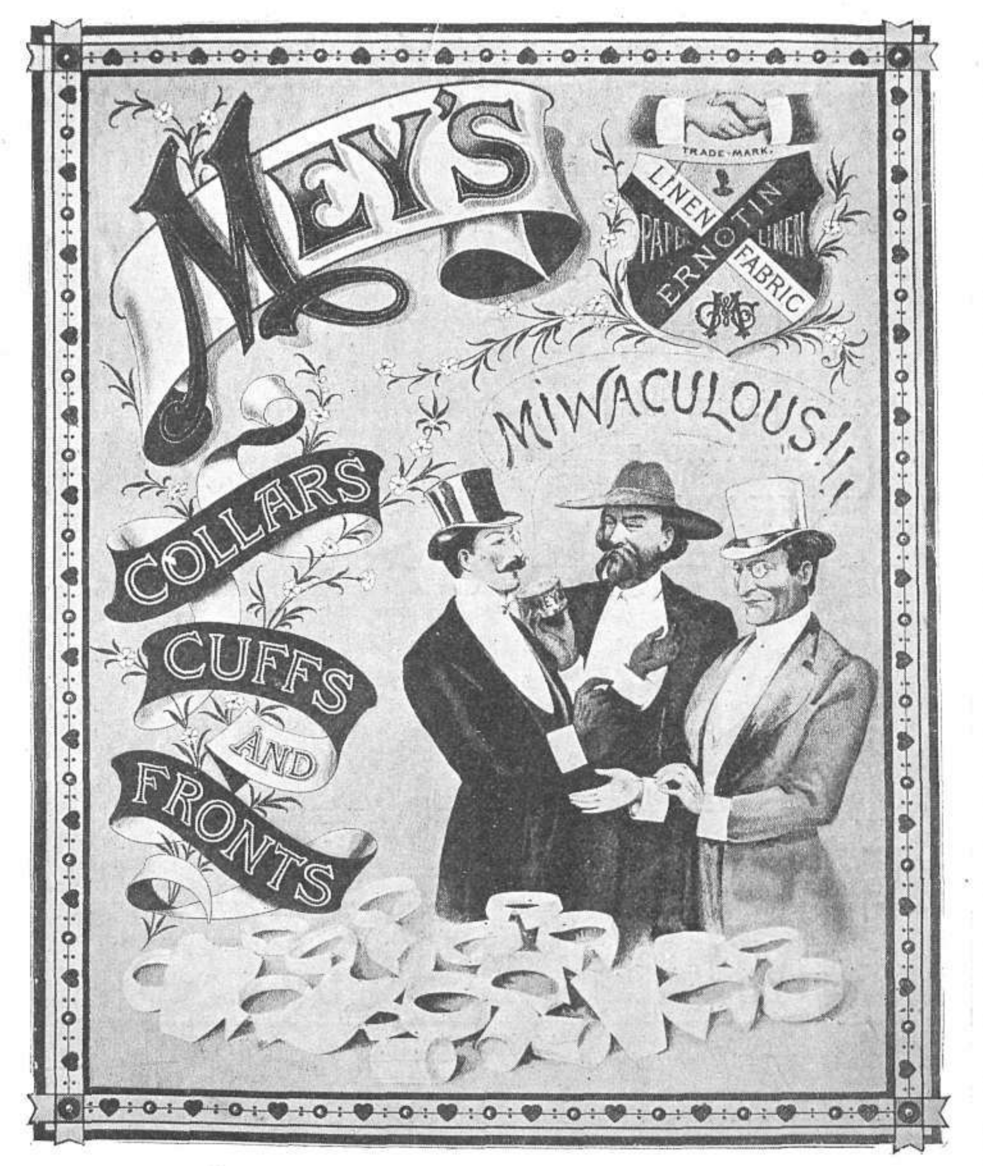


Modelo del cañón automático Maxim, del que tienen los boers varios ejemplares — Mr. H. S. Maxim

zar: la campana de alarma puesta en la plaza del Mercado. Hoy presentamos otro cuadro referente al mismo incidente diario del sitio de esa población: un soldado da la alarma con una corneta en el instante en que el vigía que observa las fortificaciones boers anuncia con la bandera los preparativos

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

CUELLOS Y PUÑOS ECONÓMICOS
DE MEY



DEPÓSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR:

CURT BERGER & Co.

460 - BALCARCE - 470

En venta: LA ELEGANCIA ECONOMICA, Esmeralda 327, Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO III — BUENOS AIRES, 31 DE MARZO DE 1900 — N.º 78

LA «SARMIENTO» EN ESPAÑA



Teniente de navío Sr. Ernesto Anabia



Cap. de fragata Sr. Onofre Betbeder
Comandante de la «Sarmiento»



Teniente de navío Sr. Vicente Oliden

A la llegada de la «Sarmiento» al puerto de Barcelona, un hermoso sentimiento de confraternidad han provocado las repetidas manifestaciones de simpatía con que tanto en la ciudad condal como en Madrid han sido recibidos el comandante y la oficialidad de dicho barco.

La reina regente, el presidente del consejo de ministros, las autoridades madrileñas y barcelonesas y el público todo, han rivalizado en agasajar á nuestros compatriotas; cambiándose entre argentinos y españoles las más efusivas muestras de aprecio que han de contribuir seguramente á estrechar más aún los vínculos que unen á ambas naciones.

Aprovechamos tan grato motivo para publicar los retratos del comandante Betbeder y de los oficiales que le acompañaron á la capital de España, así como el grupo fotográfico más completo que existe, representando á los guardias marinas de la fragata «Sarmiento», tomado en Santiago de Chile, cuando su llegada á ese puerto.

Teniente de navío
Sr. Julián Irizar

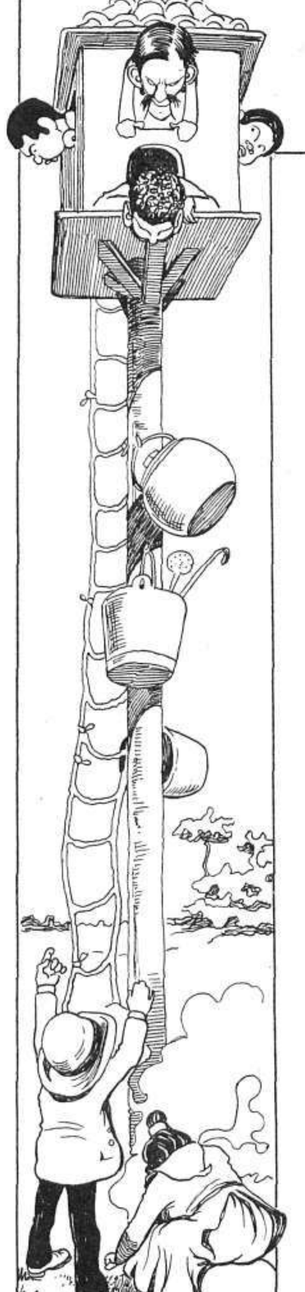
Teniente de navío
Sr. Enrique Moreno



Grupo fotográfico del comandante y guardias marinas de la «Sarmiento en el puerto de Valparaiso»

Fot. de Chute y Brooks, Stoppani, y Spencer.

SINFONÍA



Nuestra anterior *Sinfonía,* dedicada, como se recordará, al pavoroso problema del arrendamiento de casas en Buenos Aires, ha merecido el honor de una favorable acogida por parte de la numerosa cuanto infortunada clase de inquilinos, muchos de los cuales, ya por carta, ora verbalmente, nos han felicitado en forma expresiva, manifestándose de acuerdo con nuestra opinión de que el saneamiento que se está haciendo de las viviendas, ha debido empezar por los alquileres.

«Ha puesto usted el dedo en la llaga,—nos dice uno de nuestros más doloridos comunicantes,—y mientras no se adopte esa profilaxia que usted aconseja, la población vivirá perpetuamente apestada, salvo que á los inquilinos se nos llene la medida de la paciencia y resolvamos comenzar la higienización recibiendo con un tigre de Bengala á los propietarios ó á los que por orden suya vengan á cobrarnos el recibo. ¿Quiere usted saber lo que uno de esos tiranos acaba de hacer conmigo? Pues voy á decírselo, anunciándole de paso que llevé el asunto á los tribunales y que está para fallarse la demanda que por daños y perjuicios entablé contra el causante de ellos:

Hace próximamente veinte días, tomé en arriendo una casa, quince cuadras más céntrica de la en que vivo, haciéndome cargo de las llaves. Para llegar á esto ya podrá usted figurarse las exigencias á que tendría que rendirme. No le faltó al propietario más que obligarme á que le besara los pies cuando lo tuviera por conveniente, ó á que le fregase todos los sábados la escalera de su casa particular.

Pues bien: llegado el momento de la mudanza, y cuando estaban para llegar al nuevo domicilio los carros conductores de mis muebles, vino un sujeto á decirme que no podía mudarme, porque se oponía á ello el propietario de la casa recién alquilada.

— ¿Y por qué se opone?—le pregunté, no explicándome tal resolución después de haber contratado en toda regla, es decir, firmando como en barbecho cuanta gollería se le antojó pedirme.

— Lo ignoro, — me contestó. — Vaya usted á saberlo de boca de él.

Y me fuí á todo escape y con la contrariedad que debe usted suponer, en busca del rentista, quien me recibió en la cama con ceño adusto.

— Acaban de comunicarme que no me puedo mudar á su casa y venía á saber la razón. ¿Quiere usted decirme por qué no puedo mudarme?

— Porque me ha engañado usted miserablemente.

— ¿Cómo? — le repliqué, casi ahogado por la cólera.

— Sí, señor, — continuó diciéndome: —Usted me aseguró que no tenía más que tres hijos, y ayer he averiguado que su señora se halla en cinta.

No quise ni pude oír más, porque me produjo tal indignación lo inesperado y grosero del exabrupto, que sólo se me ocurrió sacar las llaves del bolsillo, tirárselas á su dueño á la cabeza, mandándole á las cosas más grandes que se me vinieron á la lengua, y salir de la casa como por un canuto para ordenar que se suspendiera el traslado de los muebles, haciendo desandar el camino á los carros que los transportaban. Hecho lo cual y reinstalado de nuevo, me encaminé al juzgado correspondiente para hacer la reclamación que venía al caso.

El hecho referido, cuya exactitud garantiza la seriedad del comunicante, serviría para demostrar el despotismo que distingue á nuestros propietarios, si no lo evidenciaran otros hechos de más cruel dictadura.

Hay padre que necesita mudarse de casa llevando los hijos ocultos en un baúl, porque negó tenerlos al hacer el contrato, y sabemos de un matrimonio que, por la misma circunstancia y para que no se le descubra la prole y le ordenen el desalojo, la tiene encerrada en un palomar, adonde sólo puede subirse por medio de una escala de cuerda.

No hay ya duda de que á los niños se les considera incompatibles con las propiedades urbanas, y si esto ha de tener la sanción oficial, convendría que el gobierno hiciese un gran asilo ó Casa de inquilinos menores, para alojar á todos esos estorbos vivientes, ó que nombrara unos cuantos Herodes que los destruyera de una vez, asegurando radicalmente la conservación de los vidrios, las baldosas, los reboques y los empapelados, cuyo deterioro tanto aflige y preocupa á los dueños de casas.

Por supuesto que, aunque desaparezca este inconveniente quedará siempre el del precio, que nos obligue á seguir trabajando para el propietario.

Cuando Jesús dijo: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», no pudo prever que hubiera un Buenos Aires donde ese precepto tendría que cambiarse por el de «Ganarás el alquiler con el sudor de tu frente», dejando para los caseros este otro: «Ganarás el pan con el sudor de tu inquilino».

Siguiendo las cosas como van, cualquier día vais á encontraros en la calle á una persona bien portada que con voz suplicante y la mano extendida os detendrá para deciros:—Caballero, una limosna para un pobre padre de familia que tiene la desgracia de vivir en el centro.



Eustaquio PELLICER.

Dibujos de Giménez.

ANTE EL TRIBUNAL

El juez.—¡Un poco de orden, señoras! No las he preguntado á ustedes la edad, porque es pregunta que no debe dirigirse á las personas de su sexo. Hablemos de la profesión á que se dedican. ¿En qué se ocupa usted?

La pulga.—En chupar.

El juez.—¿Es usted acaso empleado del gobierno? A otra cosa: ¿dónde tiene usted su domicilio?

La pulga.—Lo tenía en el primer repliegue de la barriga de cierto gordo y conocido general; pero, como estamos en cuaresma y no se puede comer carne, me mudé á la pierna izquierda de uno de los maestros normales «economizados».

La rata.—Eso es, y después se vino encima de mí para desacreditarme.

La pulga. — ¡Protesto, señores jueces!... Yo la honraba con mi compañía.

La rata.—Todos me echan la culpa de ser yo el primer vehículo de la peste bubónica, y la verdaderamente peligrosa es esa indocumentada.

La pulga. — ¿Indocumentada yo? ¡Calla, plebeya! ¿No has oído decir que ya Juno se espulgaba en el Olimpo y que si Júpiter conquistó á Europa fué porque ayudó á ésta á librarse de una de mis ascendientes? ¿Y tú, qué árbol genealógico puedes presentar, roedor de baja estofa?

La rata.—Mi bisabuelo salvó á la Francia.

La pulga.—¡Estás loca!

La rata—Durante el sitio de París, Gambeta se hubiera muerto de hambre, á no haberle servido de alimento el padre del que lo fué del mío...

La pulga. — Todos los arruinados hablan como tú. Yo, en cambio, merezco bien del arte y me puedo considerar colaboradora de Dios en su obra más perfecta.

El juez.—No permito conceptos heréticos. ¿Qué diría *el pueblo?*

La pulga.—Tengo pruebas de lo que digo. Después que el Sumo Hacedor hizo á la mujer de una mezcla de nieve y coral, mi primera madre, la Eva de las pulgas, saltó sobre el pecho de aquella estatua animada y la picó dos veces, sólo dos. Advirtiólo Dios, é hizo brotar en las picaduras dos botones de rosa. Después aplastó á mi sucesora con uno de sus divinos dedos y llamó á éste pulgar.

La rata—Todas esas fantasías no te libran de ser el más terrible agente de la peste.

El juez.—Así se dice.

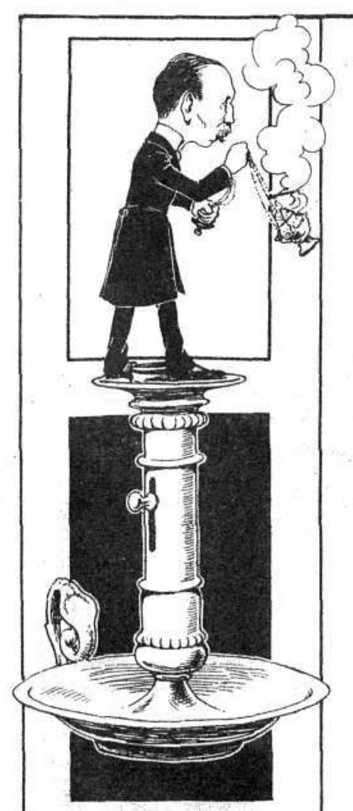
La pulga. — ¡Qué infamia! Ignoran Vdes. que hay dos clases de pulgas, buenas y malas. Yo pertenezco á la primera.

La rata—Eso lo dices tú.

El juez—Les suplico moderación. La ciencia jurídica sabe á qué atenerse. Las pulgas malas son las que hacen á los hombres de «malas pulgas», las que les impulsan á cometer todo género de excesos y crímenes. Vayan ustedes con Dios. Y usted, simpático parásito, dé gracias de haber salido con bien á la antropología criminal.

Dibujo de Martinez.

Luis GARCÍA.



LOS DOS ESTADISTAS

Unidos siempre los dos,
tendremos tanta concordia
como la espina y el dedo,
ó el ahorcado y la soga.

Somos dos grandes políticos
que pasan su vida toda
en ver cómo se gobiernan
las arañas con las moscas!

Desde hace ya varios años
seguimos como en la gloria:
pues no cuentan que en el cielo
se trabaje ni se coma.

Si se nos permite hablar,
aunque no somos cotorras,
á fuerza de palabreo
disfrazamos nuestras obras.

Abandonando la esencia
por atender á la forma,
tratamos que el pueblo tome
el rábano por las hojas.

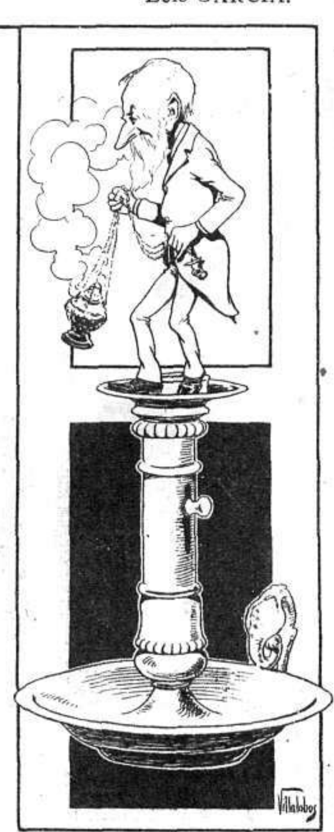
Hemos tenido y tenemos
lengua larga, ciencia corta,
chico ingenio, grandes humos,
poca miga y mucha prosa.

Pero nunca han de faltarnos
Homeros de letras gordas,
que callen nuestros reveses
y canten nuestras victorias.

Caballeros, esta es
la vida, y pues por ahora
llevamos oros y espadas
y el pueblo bastos y copas,

continuemos la partida,
aunque nos digan con sorna
que para mandar, llevamos
á la cabeza la cola!

Lupercio.



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

EL COMANDANTE BETBEDER, POR CAO



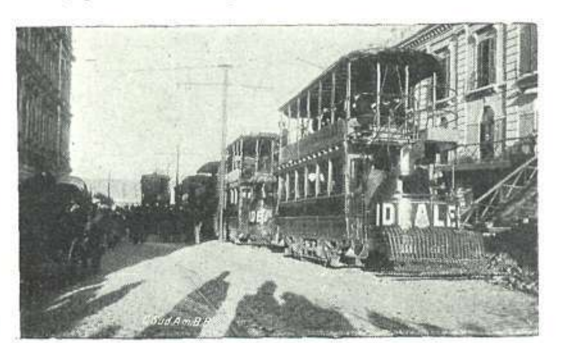
No nos ha sorprendido
que se haya el globo entero recorrido
instruyendo cadetes,
sino que pueda haber sobrevivido
á los brindis, discursos y banquetes
con que fué en todas partes recibido.

Se ha trasladado por fin, de los viejos y clásicamente mugrientos corrales, á los flamantes mataderos de Liniers, la matanza diaria de reses con que Buenos Aires mata sus hambres y sustenta sus energías. Ello ha dado fatiga y está dando todavía dolores de cabeza á la intendencia, porque es el traslado definitivo y total mucho más difícil y complejo de lo que á primera vista aparece; se trata de la mudanza de toda una población arraigada en el vastísimo contorno de los corrales viejos, y que no se deja arrancar sin resistirse con dientes y uñas—legítima defensa del terruño, del hogar propio, del pago, que allá va á quedar desierto, abandonado como un sitio maldito. Y hay razón para sentirlo, porque aquello era un rincón de vida característica á la antigua criolla.


El intendente esperando la salida de los tramways á Liniers

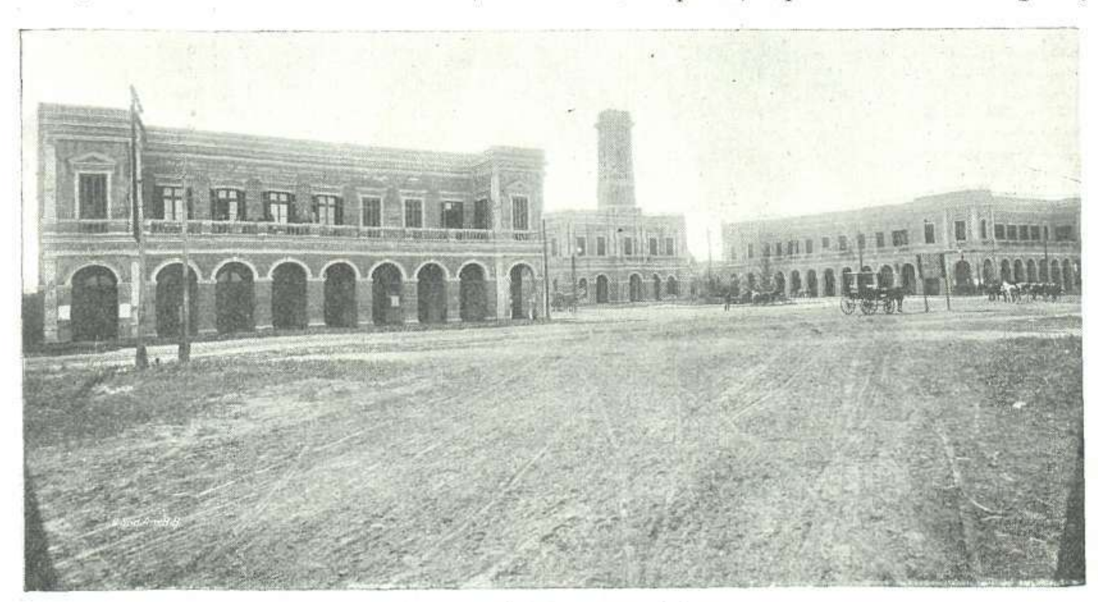
La vieja alma paisana, refugiada entre el enredijo de cercos y bretes, entre las emociones acres y sanas de la vida de los corrales, vida eminentemente muscular, se encoge ahora, cohibida y huraña, al verse llevada á un médium enemigo, donde la mecánica impera y el coraje no hace falta,—donde las novilladas pueden ser gobernadas como puntas de borregos, desde los pasillos altos que cruzan en todos sentidos los mataderos, por cualquier jornalero extranjero de los que se dan á ese trabajo, que era especialidad de camperos. El gaucho de áspero ceño y garrón duro, que miraba con irónico desdén al *nación* torpe para el cuchillo y arisco para la guampa, ahora se ve humillado, emparejado á cualquier faenero chambón y primerizo. Aquellas tareas de genealogía campera en que el hombre se probaba y lucía las destrezas del pulso y el aguante de la osamenta, repujada á golpes, se vulgarizan: — cualquiera puede ser gaucho gateando por arriba de los palos.


Grupo de invitados al salir de la Plaza Victoria



Los tramways en el momento de la partida

La cuerpeada, la pechada á la res refugada y


Vista general de los nuevos mataderos

furiosa, el gallardear en el pingo regalón, amigo del paisano, toda la faena del carnear á la criolla, para el criollo que había mamado esas fatigas y aprendido esas artes, estaba reservada. Pero, ¡ahora! ¿Caballo? á gatas si los que arrean, y eso en cualquier sotreta! Una vez en los corrales, se acabó. Todo anda allí como máquina, por los corredores altos á gritos, desde lejos y con puertitas que arrean y hacen solas los siete apartes en que el gaucho baqueano se distinguía.

Un peón con quien hablamos, nos decía: «Si hasta los mesmos animales han cambiao!» Y señalando á un peón que desde arriba y sin susto hacía un aparte de reses: «Vea cómo les grita aquel italiano bozal y se dejan arriar! ¡Si se me hace que entienden!»



Oficina de la administración



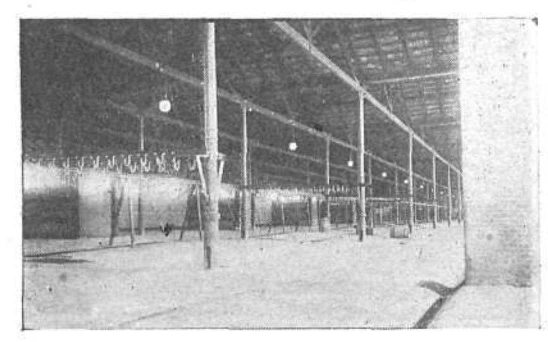
Oficina de veterinarios

Y en efecto: entienden. También el animal va evolucionando en el sentido vulgar de la civilización, que para él es la mansedumbre, la resignación de la bestia vencida, que después de varias generaciones de sumisión ya ni recuerda de las antiguas bravuras que explicaban al gaucho, domador de fierezas. Una evolución trae la otra. ¿Para qué sirve el paisano campero, boleador eximio, enlazador hasta á oscuras, siguiendo á la res fugitiva por el tropel de las pisadas, jinete intrépido para encerrar á pechadas as toradas bagualas, si éstas ya no existen, si el ganado bravo ha humillado la cerviz, si la creciente división agraria, el alambrado, el corral, el brete, los procedimientos sabios é ingeniosos del ganadero *¡gringo!* han excluído la intervención de toda aquella faena de romance? El gaucho está de más. Es una modalidad sociológica que ha hecho su época, que ha llenado media historia de inauditas hazañas, de leyendas bravías, de instintivas noblezas, de fieros y altos ímpetus, y que pasa sin perder sus perfiles, sus prestigios de campero y sus briosas valentías de soldado de la patria, á vivir en una leyenda esplendorosa y trágica. Un puñado de esos ejemplares ya exóticos que se aferraban á la vida presente, abrigados por el médium agreste de los corrales donde se hacía trabajar el músculo y eran todavía precisos los criollos de agallas, va á perderse también ahora, con la inauguración de los mataderos nuevos. Con razón hay tanta sacudida para someterse á la innovación en la población de los corrales viejos: es toda una tradición áspera y

Casa de máquinas y depósito de agua



Calle central



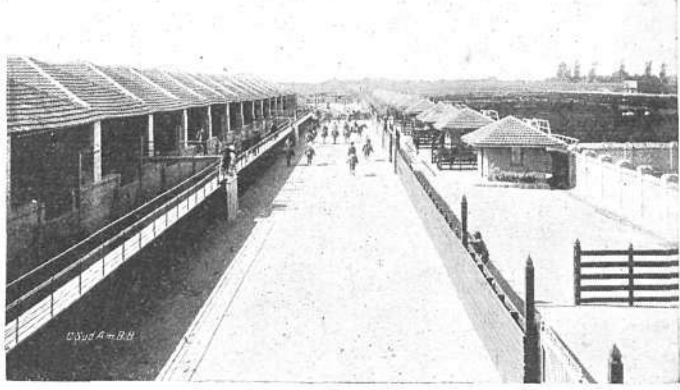
Brete de matanza de carneros



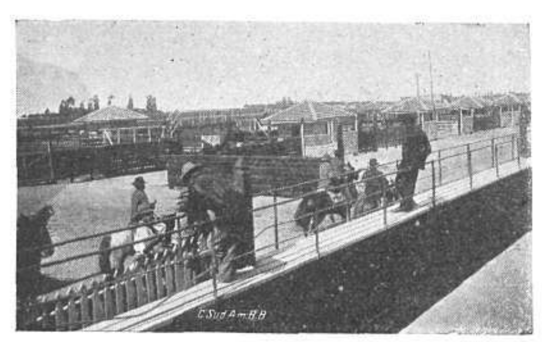
Brete de hacienda mayor

fuerte que se siente extinguir y que convulsivamente se aferra á la vida.

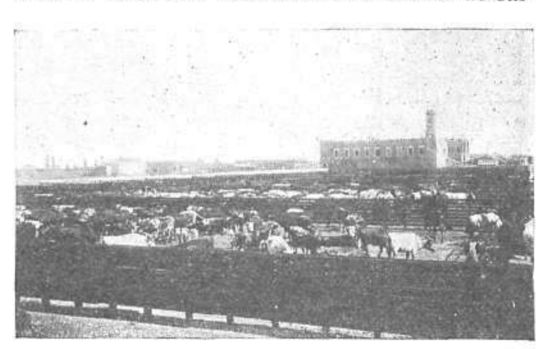
Una ojeada á los nuevos mataderos justifica la traslación de la matanza y da un valor metafísico á estas reflexiones sentimentales acerca de la paisanada pintoresca que se va, de la fisonomía criolla que se borra de la vida corralera al modernizarse los procedimientos de la matanza diaria. Es una obra de vasto empuje la de los mataderos de Liniers, y una vez vencidas las dificultades naturales de tan complejo mecanismo y las que le ponen los intereses arraigados en el viejo y nauseabundo teatro de las cruentas matanzas, los mataderos de Buenos Aires podrán enseñarse como uno de los detalles más ostensibles de la cultura y el progreso de nuestra gran metrópoli. La organización de aquel mundo de los sacrificios vacunos, en el que todo se correlaciona y auxilia, colaborando en la faena, que llegará á ser perfecta cuando se rectifiquen y acoplen ciertos detalles que obstan á la coordinación del conjunto, es una verdadera bizarría edilicia que nadie sospecha sin verla. Extinguidos ó satisfechos los disgustos gremiales que tan fundamental progreso ocasiona, será orgullo de todos y especialmente de abastecedores, matarifes y carniceros, la obra de los mataderos, que perfecciona, y sobre todo asea la industria del abasto de carne, singular industria, cruel y humanitaria á la vez, por las vidas que arranca sin misericordia y por el fin evangélico de dar de comer al hambriente que motiva aquellas diarias y monstruosas hecatombes en que sólo la flacura halla perdón.



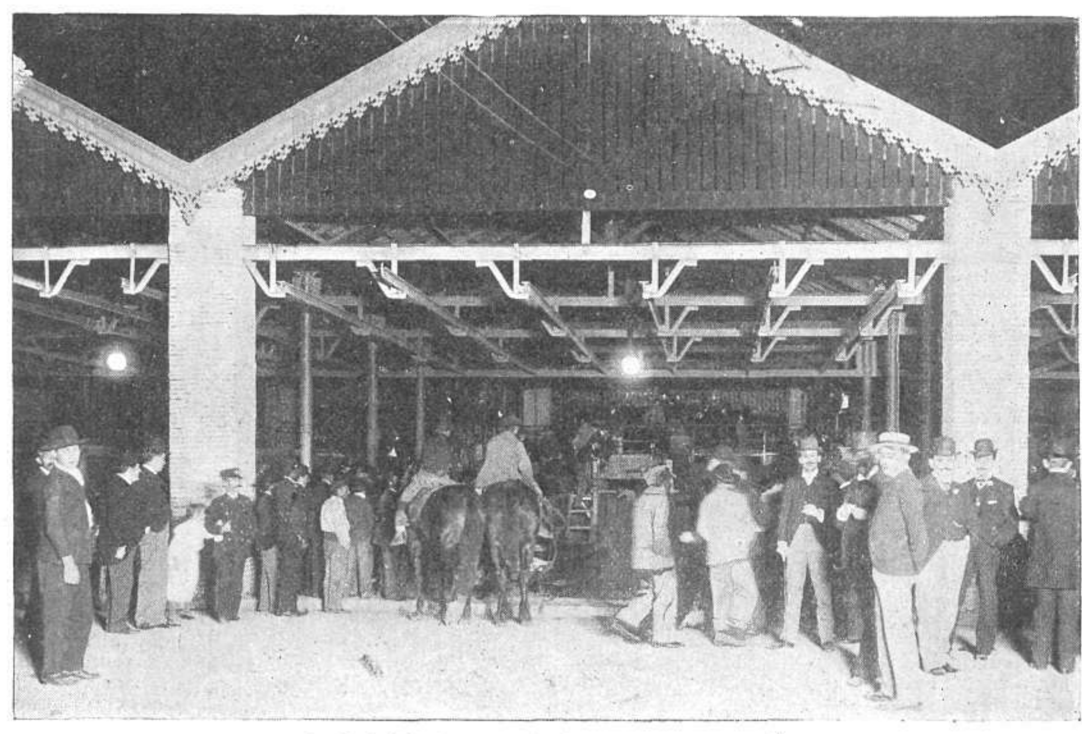
Calle de los bretes de matanza



Puerta de entrada de tropas



Un corral de hacienda

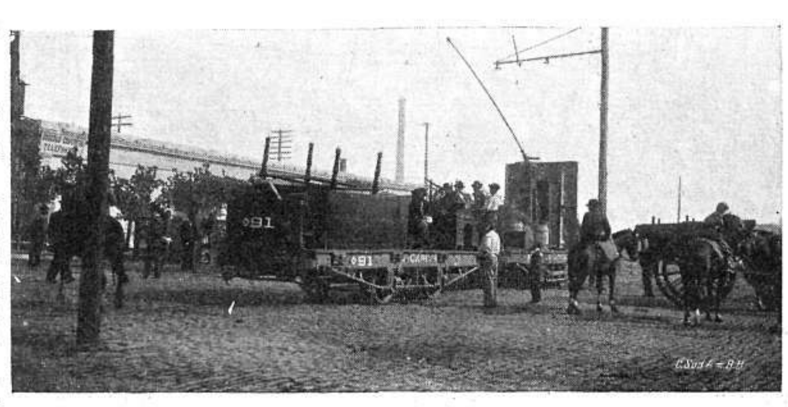


Sacrificio del primer animal en la noche de la inauguración



El primer remate de hacienda

Y á propósito de flacura... Esta circunstancia eximente no reza con los terneros, que son sacrificados de manera brutal, á golpes de martillo, para que no pierdan la poca sangre que tienen. Están naturalmente los cuitados animalitos, después

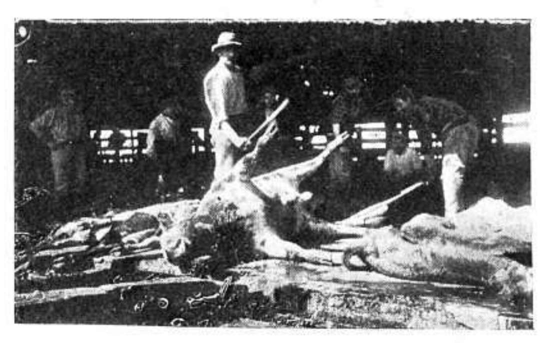


Corrales viejos. Transporte de los muebles de la administración á los nuevos mataderos

hace al inocente y flaquito animal que agoniza pegado al suelo como un pellejo vacío, una incisión á cuchillo en una pata, introduce por allí el bitoque del fuelle, aprieta con los pies una de las manijas del instrumento, empuña la otra



Tropa de vacas saliendo para los corrales nuevos



Inflando un ternero

de tantas vicisitudes y encerronas en la más aflictiva extenuación. Pero la industria carnicera tiene sus taumaturgias: apenas derribados los terneros por el bestial martillazo que á veces tiene que repetirse tres y cuatro veces, antes que acabe de boquear y se enfríe, un zanguango con un fuelle gigantesco, se avecina:



Calle central de los corrales viejos con los carros en que antes se hacia el reparto de carne

escupiéndose las manos para ajustar mejor, y flic-flac, flic-flac, el ternero empieza á engordar después de muerto! El aire penetra entre cuero y carne, hincha primero los cuartos traseros, después el vientre, los lomos, las paletas, el flácido pescuezo, y al cabo de tres minutos le ha hecho más provecho aquel alimento póstu-



Entrada á los corrales viejos

mo que todo el pasto comido en vida. Se ponen que dan gusto, redondos y orondos y el cliente en los mercados se goza con el engorde aéreo de los terneros que le venden en porciones suculentas. ¡Si los viera antes de la soplada!

Este procedimiento de engorde funerario no tiene derecho á que se le considere original. En la Historia suelen hacerse cosas parecidas. Fallece un personaje cualquiera, que no tuvo más mérito que el de enriquecerse ó empobrecer á los demás desde las alturas del poder; y no falta un historiador que agarra el fuelle — la pluma — y empieza á soplar hasta convertirle en un gigante. Claro es que en cuanto se mete allí el «escalpelo» de la crítica, el aire se va y no quedan más que huesos y pellejo.

De todos modos, siempre habrá más tranquilidad en el estómago de Buenos Aires, presumiendo que las cosas de la matanza se harán mejor y con más limpieza. Esta presunción basta para la placidez digestiva. Y el progreso material y urbano de los Nuevos Mataderos dará todos sus resultados gástricos y alimenticios.

Martín García



Señor Victorino E. Luna
Administrador y Juez de los Corrales

Fot. de Chute y Brooks y Caras y Caretas.

LA CORRIDA Á LA CAJA DE CONVERSIÓN



Los que esperaban turno para cambiar billetes

El jueves de la semana última, como si público y bolsistas se huiesen puesto de acuerdo, se dirigieron á la Caja de Conversión en demanda de oro, sin que faltase algún agente bursátil dispuesto á perecer en la «demanda».

Los pobres empleados de las referidas oficinas públicas sudaban acongojados para poder atender á todos los pedidos que se les dirigían. Al cabo de un rato la Caja quedóse sin una libra esterlina. Aquello merecía un Brunetière que lo comparase con la ciencia moderna. Había verdaderamente motivo para hablar de bancarrota.

Fot. de Caras y Caretas.

LA RIÑA

Al penetrar en aquel galpón, especie de anfiteatro en cuyo centro se destacaba la *gallera* forrada de tela roja manchada de sangre y cuyo suelo ostentaba huellas recientes de furibunda lucha, no pude menos que sentir una depresión de ánimo desconsoladora. Indudablemente en mi rededor agitábanse hálitos de muerte. Aquella atmósfera, cuyas ondas impregnadas de tabaco eran hendidas por el kikirikí incesante y belicoso de cien gallos ávidos de pelea, vertía en mis sentidos extrañas emociones, presagio, en mi sentir, de algo eminentemente trágico.

Duraban aún los ecos de la pasada riña; la primera de la tarde, en la cual un pollo de la mejor sangre había dado pésimo juego achicándose desde los primeros *tiros* y concluyendo por huirse como un *criollo* cualquiera, con la indignación consiguiente en su propietario, que ciego de coraje, después de haber cifrado en él grandes esperanzas, lo tomó de las patas al declararse en derrota y lo ultimó de un solo golpe contra el borde de la *gallera*.

Apiñada la gente frente á los jaulones, mientras comentaba tal imprevisto resultado, inquiría la presencia y cualidades de los nuevos adalides.

No tardaron éstos en ser conocidos del público. Un peón del reñidero, africano por más señas, se acercó á una de las jaulas y sacó de ella un gallo de color negro tornasolado y al que faltaba un ojo cuya órbita asemejaba una caverna en miniatura. Era el gallo de mediana talla y como los de su *oficio*, carecía de cresta y barbilla, teniendo, además, pelado el abdomen y enrojecido, probablemente á fuerza de vinagre y caña, como es de práctica, y las plumas del pescuezo cortadas casi al rape, con objeto de hacer menores, para el adversario, las probabilidades de presa.

Tomólo el negro por el pecho, pasando la mano de adelante á atrás por entre las piernas del animal y lo condujo á la balanza.

Apenas fué pesado, cuando otro peón, un indio con la cara llena de cicatrices, hizo lo mismo con un *batará* blanco; gallo muy grande, también tuerto y el que, al decir de la concurrencia, contaba en su foja de servicios cinco victorias adquiridas con sin igual bravura á costa de un ojo y terribles heridas en el cuello.

Pesados ambos gallos y concertadas las armas que cada uno debía usar en la pelea, sólo se pensó en nombrar *juez* y *corredores*, lo que se hizo no sin algunas dificultades, después de lo cual todo quedó listo para la riña, lanzándose el público á tomar asiento en la gradería y comenzándose á cruzar apuestas entre los partidarios de uno y otro gallo.

—¡Tres á dos doy al *batará*! ¿quién toma?

—¡Contra el negro voy cien pesos! ¡aprovechen la bolada los que quieran llenar el bolsillo!

—¡Quién da diez á cuatro y voy al negrito!

—No tiene *güelta*—decía un criollo risueño, con la prosopopeya del que es perito en el asunto que trata;—esta riña es del *batará*, al *cuete* le han *encajao* lanzas al *negro;* el *bataracito* ese es de los que no se *empardan* y despide que da calor. Con el *pecheo* sólo lo va á hacer pedir agua.

Dió el *juez* la señal de comenzar y los *corredores*, con una gravedad digna de cosa de más provecho, condujeron su gallo respectivo al lugar de la acción, depositándolos suavemente en el fondo de la *gallera*.

Era un instante solemne; las apuestas amainaron para reconcentrar cada uno su atención en la actitud de los ya inevitables adversarios. Se quedaron éstos un instante inmóviles en el sitio donde los colocó la mano del *corredor*, contemplándose mutuamente con actitud preventiva, cada uno del lado de su ojo en buen uso. Por fin el *negro* pareció moverse en son de guerra, arrastrando sus alas y preparándose para cantar; pero un leve movimiento del *batará* lo detuvo. Ambos gallos en guardia, se recelaban; parecían medirse y buscar sitio donde poder herir sin riesgo alguno.

De pronto el *batará* hace lo que su rival había sólo intentado: canta, y el *negro*, con una fiereza indescriptible, se abalanza á su contrario, que, prevenido instintivamente, gira un cuarto de vuelta y le recibe en la punta de sus *puones*.

—¡Lindo el *negrito* no más! — gritó un espectador entusiasmado por la acometida del que debía ser su gallo favorito.

La lucha, la terrible lucha había comenzado. Llenos de vigor, con una maestría adquirida indudablemente en las pasadas riñas y en los *golpeos* previos, ambos animales se acechaban, se embestían, y mordiendo, si esta es la palabra, en el pescuezo ó en la cabeza de su enemigo, hundían el acerado *puon* en la carne, hasta cubrir de sangre la *zapatilla* en que se sustentaba: eran un verdadero prodigio de valentía y tenacidad aquellos animales.

De improviso, la riña, que hasta entonces marchaba sin alternativas, casi monótona, adquirió una faz inesperada. El gallo negro, con una celeridad admirable, había hecho presa de súbito y su adversario, al recibir la certera y terrible puñalada en uno de sus oídos, trascordado, fuera de sí, habíase puesto á girar, como loco, al rededor del pequeño círculo.

—¡Está tocado!—exclamaron algunos.

—¡Quinientos pesos voy á mi gallo!—rugió más que gritó, un hombrecillo que se hallaba sentado á poca distancia del *juez*, que, según supe después, era el dueño del *batará*.

—¡Pago!—contestó otra voz.

—¡Quinientos más!—tornó á decir el precitado hombrecillo.—Nadie contestó. El *batará*, después de dar dos ó tres vueltas á la *gallera*, se rehizo y volvió á embestir á su rival, que le perseguía con encarnizamiento.

Cubiertos de heridas, las plumas en desorden; perdiendo sangre de una manera que inspiraba

compasión; dando traspiés como dos beodos, aquellos dos diminutos gladiadores reanudaron el combate, sin cesar un instante de acometerse y herirse sin piedad.

Por fin la lucha se decidió: el gallo *negro* logró hincar uno de sus *puones* en el ojo sano del *batará,* al que dejó ciego de un solo golpe, como consumado esgrimista que decide el duelo con una certera estocada. Desde aquel momento el *batará* podía considerarse perdido; aun cuando medio acobardado por el dolor, el animal embestía; pero sus tiros morían en el aire, faltos de blanco.

En cambio, su contendiente, cual si tuviera noción exacta de la ventaja adquirida, recrudeció los golpes con una saña feroz y persistente.

—Se *jundió* el boliche — dijo un mirón, — no hay más cera que la que alumbra; — y dirigiéndose al perdedor: — *ché, bataracito,* agachá la *morcilla* y no dás que hacer al *ñudo,* porque lo que es de ésta no *salvás* ni con indulto.

Efectivamente: el arrogante animal, extenuado por el cansancio y las heridas y falto de orientación, dobló sus piernas, que ya se negaban á sostenerle, y cayó al suelo entre la grita de los postores, que daba terrible usura á favor de su rival. Entonces fué cuando el juez, cumpliendo con los requisitos de reglamento, mandó *peinar* al gallo *batará,* ó lo que es igual: que su *corredor* lo rozara con la mano con objeto de que embistiera si es que aún le restaban fuerzas, mientras el otro corredor le presentaba de frente al gallo negro.



—Va una. Van dos. Van tres veces que el gallo batará no ha hecho por la pelea!

Fué aquella una escena emocionante. El gallo *batará,* que pareció en un principio querer erguirse, moribundo, hecho un guiñapo, se desplomó por completo arrojando por el pico un chorro repugnante de una materia violácea y espesa, mezcla de humores y sangre: había muerto. Su dueño, pálido por el fracaso, lo levantó del suelo y con ademán desdeñoso, arrojó su cadáver en un rincón de la gradería; la riña había terminado.

—¡Ah tigre!—dijeron algunos refiriéndose al vencedor,—bien se la ha *ganao.*

Contadas por dos curiosos las heridas de ambos gallos, resultó el *negro* con dieciocho y su rival con veintitrés.

Eran dos *jacas* de ley.

José OLIVA.

Dibujos de Villalobos.

EL «CAP-FRIO»

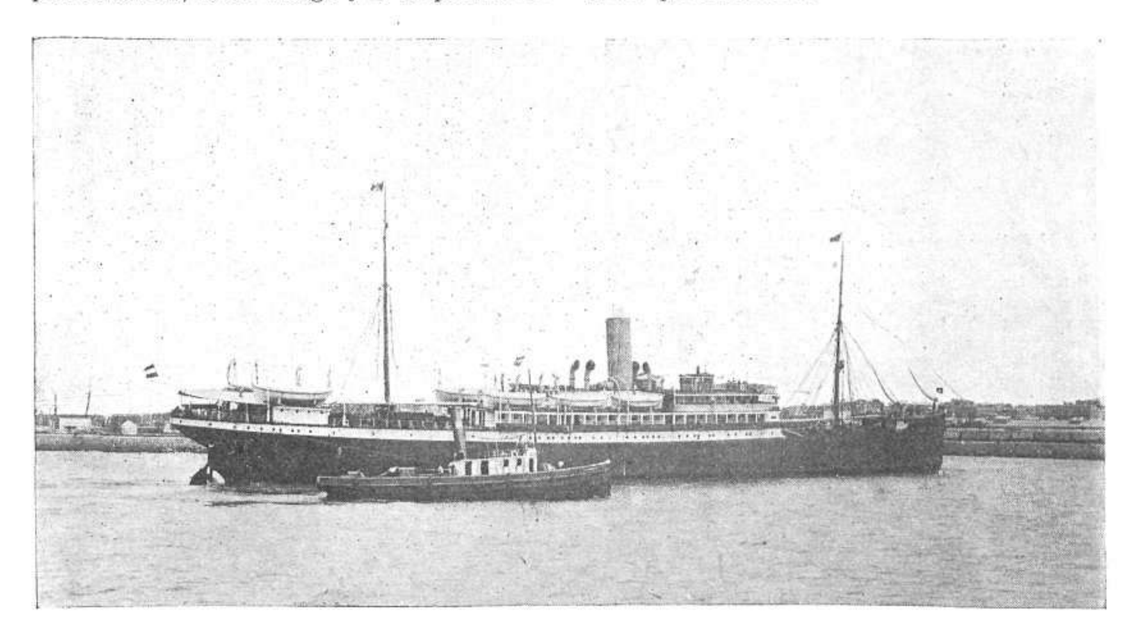
EL BUQUE DE MÁS TONELAJE QUE HA ENTRADO Á NUESTROS DIQUES

El lunes entró á nuestro puerto este hermoso vapor de la Compañía Hamburgo Sud Americana, el de mayor tonelaje que hasta hoy ha fondeado en nuestros diques y también el más lujoso.

Tiene un porte de 9.800 toneladas y mide 410 pies de eslora, 48 de manga y 29 de puntal. La máquina es de 5130 caballos nominales y de cuádruple expansión.

Se establecerá este palacio flotante en la carrera de Buenos Aires á Hamburgo, tocando en los puertos españoles, y está construído como para remontar ríos.

Sus camarotes para el viaje de regreso á Europa están todos tomados hace un mes, y su capitán, el comodoro J. G. von Holten, que sirve desde hace 30 años á la compañía, se promete un viaje excepcional, dada la calidad de las personas que conducirá.



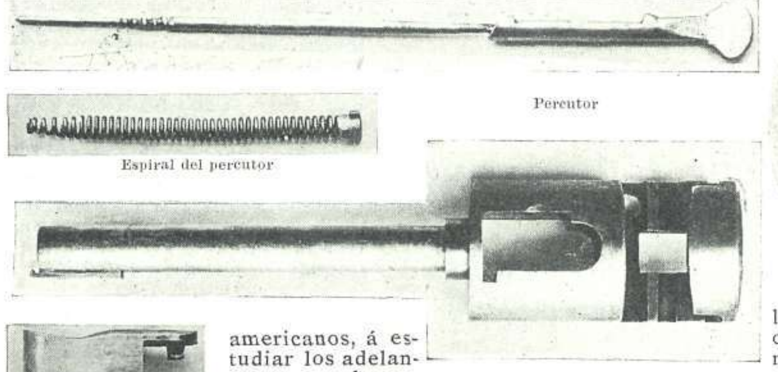
La entrada del «Cap-Frio» fué toda una novedad en nuestro mundo marítimo, y una numerosa concurrencia se agrupó para presenciarla á lo largo del dique número 3.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Vista del arma una vez montada

La propensión de todos los países donde existe ejército activo, de procurarse un armamento original ó adoptar para su uso particular el adquirido en otras partes, obliga á los jefes y oficiales de todos los ejércitos europeos y americanos, á estudiar los adelantos que en la materia se registran diariamente y origina la extensa lista de inventos militares á cuyo aumento propenden los militares de todas las naciones. Tal ocurre en la República Argentina, donde hace poco se han hecho conocer dos invenciones de la índole aludida y de las que intentaremos dar una ligera idea.



Percutor

Espiral del percutor

Pistón para introducir el proyectil en la recámara y extraer la cápsula del proyectil usado



Señor Angel Chiesanova

Pasador para montar y desmontar

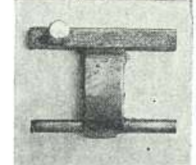
El fusil «Criollo» es uno de los referidos inventos, del cual es autor el señor Angel Chiesanova. Pesa esta nueva arma 3 kilos 700 gramos y consta de 5 piezas iguales á las del rémington; no posee gatillo visible, hallándose éste sustituído por un resorte; puede cargarse con la munición del mauser de uso entre nuestros soldados, y como el mauser, también su manejo requiere cinco movimientos, poseyendo igual fuerza de alcance y almacenando idéntica cantidad de proyectiles. A excepción del resorte que sirve de pasador, para tener en su lugar el almacén de balas, sólo tiene otro resorte, cual lo es el espiral del percutor.

Vista del arma desmontada

Señor Roberto Prado

El señor Roberto Prado es quien ha ideado el segundo de los inventos de que nos ocupamos, con el nombre de «Ametralladora Mauser», y el cual estriba en un montaje donde se coloca cierto número de fusiles, que se cargan y descargan en sucesión rápida, de igual forma que lo hacen las otras ametralladoras en uso, con la ventaja de que no corre el riesgo de atascarse ó recalentarse, puesto que cualquiera de los fusiles en ella montados puede reemplazarse por otro, caso de necesidad.

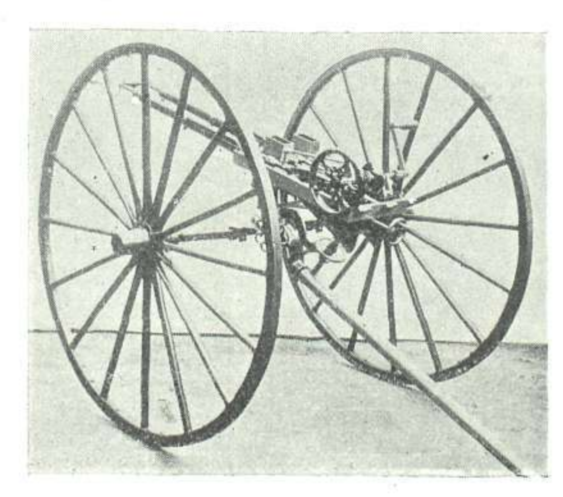
El aparato, de bronce, pesa 42 kilos, sin los fusiles, pero construído de bronce-aluminio, pesaría apenas la mitad. Con el modelo que presentamos, colocando en él dos fnsiles, pueden dispararse 240 tiros por minuto. Para hacer la puntería se utilizan las mismas miras de los fusiles, ya que hallándose éstos paralelos y equidistantes, al fijar la puntería con uno se fija la del otro.



Gatillo para el percutor



Puente para el seguro



Ametralladora «Prado»



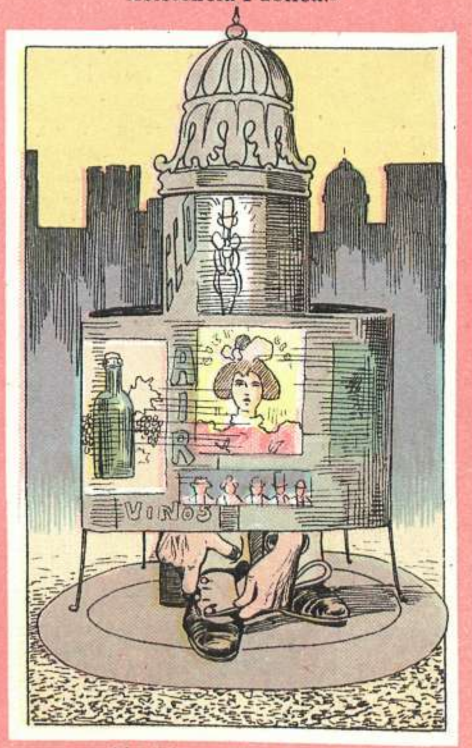
« Conserve su izquierda.»



« Nadie se mude sin el permiso de la Asistencia Pública.»



« Se prohibe dormir en los bancos.»



« Abróchese antes de salir.»

—Mejor será que yo me encargue del regalo,—dijo la señora Choclén.—Es más propio que yo lo compre, puesto que es para una señorita. Supongo que te parece bien.—El señor Choclén nada contestó, sin duda porque le pareció muy razonable el argumento de su esposa, ó acaso porque en aquel momento se estaba poniendo unas botinas nuevas. Por otra parte, hace muchos años que el señor Choclén no contrarreplica á la señora Choclén, porque la experiencia le ha demostrado que su esposa se encarga de preguntarse y contestarse á sí misma, lo cual, como se comprenderá, es una verdadera desgracia para un hombre como él, tan aficionado á la conversación.

—¿Qué dices?—preguntó la señora, secándose la cara que acababa de enjuagarse con agua tibia. Decídete de una vez, Roberto; se está enfriando el chocolate.

—No digo nada, Margarita,—contestó él.—Me quedan cortas—agregó golpeando el suelo con los pies recién calzados,—algo cortas; pero con el uso se estirarán.

—Tú hablas de las botinas—exclamó la señora Choclén—y yo del regalo. ¡Siempre estás en la luna, Roberto! ¿Era ésta una alusión de la señora á las aficiones astronómicas de su marido?

—En cuanto al regalo—dijo el señor Choclén, sin aludir por su parte al satélite nombrado—en cuanto al regalo, cómpralo á tu gusto y lo habrás comprado al de los dos.

—¡Ahí está!—exclamó ella.—¡Ese es tu sistema, no dar nunca tu opinión franca y categórica!

—Margarita,—dijo el señor Choclén abotonando los tirantes de su pantalón—no sé por qué dices eso.

—¿Por qué lo digo? Porque siempre tengo que gobernarme como si no hubiera marido en casa. ¿Soy libre yo? No, no soy libre. ¿Soy soltera, acaso? No, no lo soy. ¿Entonces seré casada? Sí, soy casada, y, por consiguiente, tengo marido; pero como si no lo tuviera, porque te anulas y te conviertes en un cero á la izquierda, cuando sabes bien que eres el uno. ¡Y, sin embargo,—agregó elevando los ojos—mi mayor deseo es hacer tu gusto! Dime, Roberto,—continuó acercándose á su marido—dime y sé razonable... ¿Quién es mi marido? Tú. Y ¿quién debe mandar en casa? Tú...

—Yo—dijo el señor Choclén metiendo el brazo derecho en la manga correspondiente de su chaqué.

—Pues bien,—dijo la señora—si tú mandas, yo debo hacer lo que tú quieras. ¿Compro el regalo ó no lo compro?

—Cómpralo, Margarita.—Sin embargo,... si te parece... Un borriquito... ¿Es borrico ó mula?

—Una mulita, Roberto.

—Bueno, á mí me parece que una mulita con copas...

—Con seis copas,—interrumpió la señora Choclén poniéndose el sombrero—con media docena.

—Sí,—dijo el señor Choclén—pero ochenta pesos...

—Es de plata, Roberto.

—Es caro, muy caro.

—Te olvidas, Roberto, de que tiene las orejas doradas.

—A pesar de eso, Margarita, te lo juro, es caro.

—¡Ya sabía yo—clamó la señora Choclén—ya sabía que no nos entenderíamos!

—Sí, nos entendemos, Margarita;—dijo con dulce voz el señor Choclén—créeme, nos entendemos.

—No hables en plural, Roberto, no te atrevas á hablar en plural: es un sarcasmo.

—Perdóname; he querido decir que yo te entiendo.

—Para hacer tu gusto, yo;—exclamó con voz doliente la señora Choclén—pero ¿haces tú el mío alguna vez? No, no lo haces. ¿Y por qué no lo haces, Roberto?

—¿Por qué crees tú que no lo hago, Margarita?

—¿Por qué?—repitió ella dejando caer sobre la cama su sombrilla y sus guantes,—¿por qué?... Mejor es que no te lo diga. Pero mi amor me inspira y quiero apelar al último recurso... al último, Roberto,... al que es mi ancla de la esperanza!

—Fondea tu ancla, Margarita,—dijo el señor Choclén emocionado y acaso... sí, ¿por qué no decirlo? emocionado y con lágrimas en los ojos;—fondea tu ancla que aquí están para recibirla las arenas de mi corazón!

Y el esposo de Margarita, satisfecho de su metáfora, miró con ternura infinita á su excelente esposa.

—Roberto,—dijo ella,—Roberto!...

Y sin que acertaran á explicarse cómo había sucedido, se encontraron los esposos unidos por estrecho abrazo.

—Roberto,—díjole la señora Choclén al oído,—¿permitirás que se me indigeste el chocolate?

—¡Nunca, Margarita! ¿Cómo has podido imaginar eso? Has de tomarlo con calma y con deleite. Y no tomarás una taza sino dos, y yo mismo te daré los bollos.

—¡Gracias, esposo mío, gracias!—murmuró la señora Choclén embriagada de amor.

—¡Y ha de ser ahora mismo, Margarita!—dijo



Roberto Choclén, dejándose arrastrar por su ternura entusiasta.—Vamos ahora mismo al comedor, porque quiero ver cómo las tomas. ¡Cuánto mayor sería mi regocijo, esposa querida, si tomaras tres tazas!

—No puedo, Roberto,—dijo ella con pesadumbre,—no puedo. Una vez hice la prueba y estuve seis días en cama.

Y ambos, de bracero, se encaminaron al comedor, complaciéndose en hablar del tiempo pasado. El señor Choclén estaba inspirado, verdaderamente inspirado. ¡Y su memoria! ¿Qué decir de su memoria? Recordaba todo, absolutamente todo lo que habían *dicho* y *hecho* el día de sus bodas.

—¡Si supieras, Margarita,—dijo él cuando se sentaron á la mesa ante la chocolatera y los bollos, — si supieras qué inexplicable sensación experimenté cuando el padre cura dijo aquello de: «¿Recibes por esposa á Margarita, etcétera, etcétera?»

—¡Y la mía—exclamó la señora Choclén — y la mía cuando dijo: «¿Recibes por esposo á Roberto, etcétera, etcétera!»... Aquel padre—agregó—era una excelente persona.

—Sí,—dijo el señor Choclén,—tenía algunas manchas de sebo en la sotana, pero era una excelente persona. Come bollos, Margarita, mójalos en el chocolate.... Sí, era un hombre venerable.... ¿Te acuerdas de aquel caballero gordo que asistió á nuestras bodas?.... ¿Cómo se llamaba?.... Aquel con mucho vientre....

—El señor Pachorra; es un primo de mamá. ¡Ah, Roberto: sería para mí una desgracia irreparable que tú llegaras á tener un vientre como el del señor Pachorra.

—Ya sabes, Margarita, que uso faja.

—¡Qué felices somos!—dijo la señora Choclén.—¡Qué armonía tan perfecta reina en nuestras almas! Yo soy esclava de tu voluntad; tú satisfaces todos mis deseos...

—¡Todos, Margarita!

—Dime, Roberto,—exclamó la señora Choclén, levantándose:—¿no te parece que debo ir ahora mismo á comprar el borriquito?

—La mulita,—dijo él riendo,—querrás decir la *mulita*.

—Sí,—dijo ella,—la mulita de plata. ¡Qué memoria tienes!

Y el señor Choclén rió de buena gana porque estaba orgulloso de su memoria.

—Ve, Margarita,—dijo después de reír;—ve y compra la mulita con copas; será un precioso regalo.

—Y un regalo á tu gusto. ¡Quedo tan satisfecha cuando hago tu voluntad!

—Ya lo sé, Margarita, ya lo sé,—dijo Choclén acabando su chocolate.

—Entonces, hasta luego, Roberto,—dijo ella besando á su marido.

—Hasta luego,—dijo él besando á su esposa.

Y la señora Choclén se fué á comprar la mulita de plata con seis copas.

Dibujos de Cao. JUAN AUGUSTO.

EL «RÍO DE LA PLATA» EN PUNTA ARENAS



El comandante y algunos oficiales del «Río de la Plata», acompañados de la comisión de españoles que les obsequió con un banquete

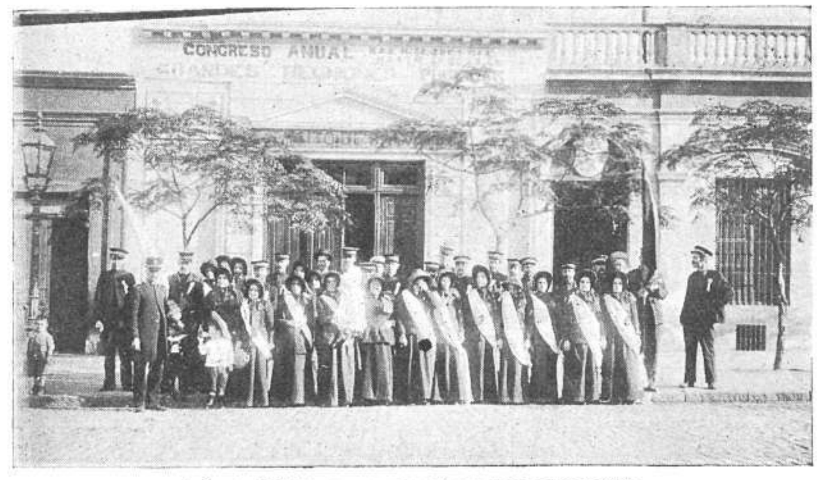
El crucero «Río de la Plata», que á tantos festejos dió ocasión con su llegada á nuestras aguas, ha sido objeto de nuevas manifestaciones en Punta Arenas, Magallanes, por parte de los españoles en dicho punto residentes.

De igual manera que en Montevideo y en Buenos Aires, era esperada con ansiedad en Punta Arenas la llegada de dicho barco de guerra, y en su corta permanencia en aquel puerto fué visitado por las autoridades y por gran número de personas, dando ocasión las visitas á manifestaciones de afecto y confraternidad internacional.

El comandante Mac-Mahon y la oficialidad del crucero fueron obsequiados con un banquete organizado por los señores Pedro Montes, Manuel Iglesia, León Valverde, Enrique Piña, José Montes, Joaquín Begona, Alejandro Méndez, Roque Blaya, Mateo Bermúdez y José M. Mulet, los mismos que en unión de algunos oficiales del «Río de la Plata» aparecen en la fotografía que reproducimos.

Fot. de R. de D'Acierno, para CARAS Y CARETAS.

EL CONGRESO SALVACIONISTA



Jefes y oficiales concurrentes al congreso salvacionista



Brigadier Francisco W. Pearce

El Ejército de Salvación no se dedica sólo á combatir la embriaguez: tan curiosa institución es á la vez religiosa, moral, reformadora, poética y comercial. Expliquémonos: el Ejército de Salvación, además de preocuparse por la salud del alma y la limpieza del cuerpo de sus afiliados, se ofrece hoy como agente para conseguir pasaje á Europa y alojamiento en París á las personas que deseen visitar la próxima exposición. Es decir, reune lo útil con lo agradable.



Capitán Tomás Harrold



El brigadier Pearce en la campaña



Capitán Augusto Fayet

Nacido en Inglaterra, el cuerpo salvacionista se ha extendido por todo el mundo. Fundado por el hoy su general, Guillermo Booth, se halla dividido en dos cuarteles. Ya se ve que toda la nomenclatura es guerrera. El Cuartel General Internacional, á las órdenes del mencionado general Booth, tiene su asiento en Londres y el Cuartel General Territorial se halla establecido en Buenos Aires, calle Rivadavia número 3290, reconociendo como jefe al Brigadier Francisco W. Pearce. El Estado Mayor del Cuartel Territorial está compuesto por un brigadier, un alférez y tres capitanes, gozando las adeptas de las mismas prerrogativas, privilegios y derechos que los hombres. El feminismo cuenta, pues, con una notable ayuda entre los salvacionistas. Tienen, costeado por ellos, un asilo nocturno y cuatro templos en esta capital, siendo el de mayor importancia el instalado en la calle Rivadavia, número 3290.



Capitán Booth

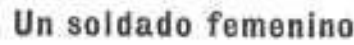


Los capitanes Bonnet en traje criollo



Alférez Alfredo Benwell





Un soldado femenino



El capitán Juan Demichelli y su esposa Olegaria Almiañana cuyo matrimonio acaba de celebrarse



Soldado oantando un himno religioso

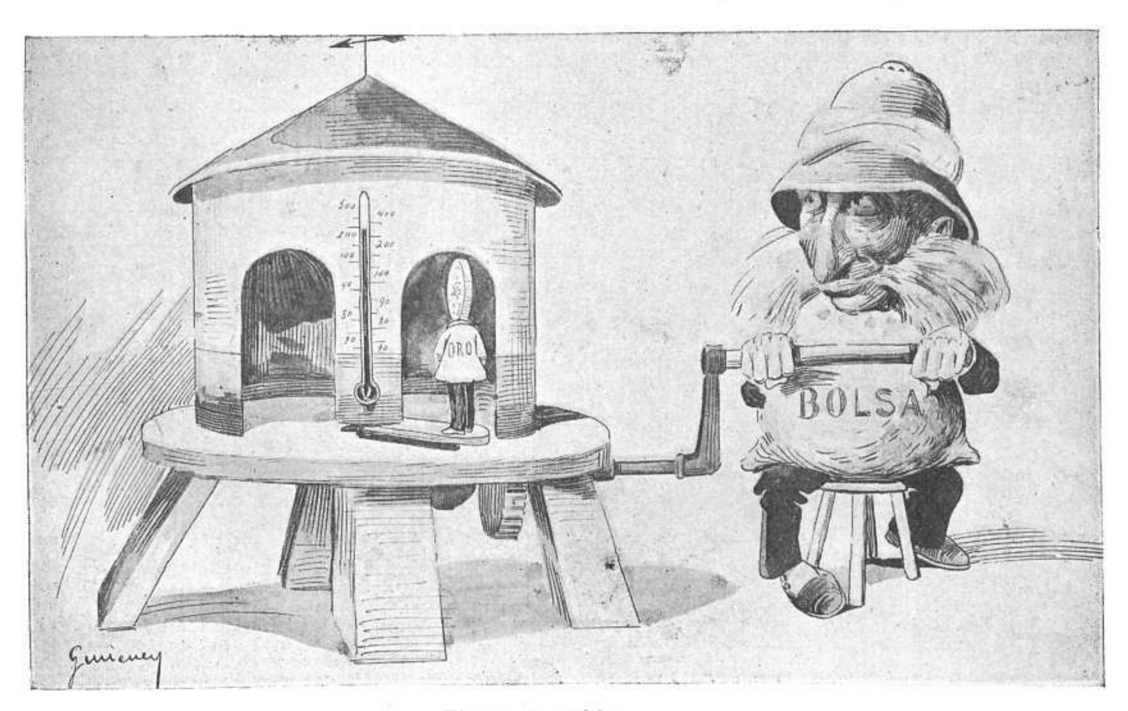
La instalación y decoración de dichos templos es bien sencilla: unas mesas y bancos de pino, color chocolate, una tarima en el testero principal, donde en una especie de tribuna peroran los conferenciantes y algunos versículos de la Biblia, bastante mal traducidos al castellano, colgando de las paredes. Con eso nada más, el Ejército de Salvación se propone cambiar la faz del mundo. Cuenta, como ayuda para lograr propósito de tal trascendencia, con *El Grito de Guerra,* periódico de la congregación, y con unos cuantos acordeones que les sirven para acompañarse en sus cantos «litúrgicos».

Los salvacionistas se sostienen con las limosnas que recogen y con el producto de la venta de *El Grito de Guerra,* amén de las pensiones que les tienen asignadas algunos particulares.

Viven en comunidad hombres y mujeres, se casan sin grandes preliminares ni engorrosas tramitaciones, y aún tienen tiempo de celebrar congresos como el últimamente efectuado: ceremonia que ha coincidido con el enlace del capitán Juan Demichelli, argentino, de 20 años, con Olegaria Almiañana, española, de 24 años, cuyos retratos publicamos.

Fot. Boote, Chute y Brooks, Widmayer y Caras y Caretas.

EL BARÓMETRO CONVERSIONISTA, POR GIMENEZ



El oro, movido
por ese sujeto,
nos da las señales
del buen ó mal tiempo
saliendo y entrando,
entrando y saliendo.

EL SEÑOR MARCOS N. JUÁREZ



Sr. Marcos N. Juarez

Su actuación en la política, durante la década anterior, le dió una notoriedad que traspasó los límites de su provincia natal—Córboba—y llevó su nombre á todos los ámbitos de la República. Se le conocía por «don Marcos» y era para él motivo de burla constante el mote con que le designaban sus adversarios y enemigos, que los tuvo tan numerosos y ardientes como pocos gobernantes los tuvieron. Su extraña personalidad, mezcla del hombre de campo y del de ciudad, comenzó á acentuarse en Córdoba antes que su hermano don Miguel ocupara la presidencia de la República, y ocurrido este hecho, no tardaron los palaciegos en rodearle, sentándole en la silla del gobierno, que nunca fué de su medida y siempre le molestó. Decididamente, no había nacido para gobernante, por más que, excelente ciudadano y honesto padre de familia, fuera de la vida política atraía con las bellas prendas que le adornaban, conquistándole buenos y leales amigos.

En el gobierno no eligió á éstos para que colaboraran en su obra, sino que dejó rodear su silla por las turbas famélicas de los cazadores de gangas, y ellos le prepararon las grandes decepciones que amargaron sus últimos años. El juicio á propósito del gobierno de don Marcos en Córdoba, así como sobre su actuación en la política nacional, no somos nosotros, ciertamente, los más habilitados para formularle, pero en cambio podemos reflejar el de la opinión pública contemporánea: excelente persona y pésimo mandatario. Después de Julio de 1890, fecha en que estalló la revolución que depuso á su hermano de la presidencia de la República, don Marcos renunció su cargo y se retiró á la vida privada, dedicándose á cuidar sus valiosos intereses. Es en esta tarea que le sorprendió la muerte el domingo anterior.

Fot. Jorge B. Pilcher.

EL BARÍTONO QUERCIA Y EL PROFESOR MAJULLI



Sr. Julio Quercia

Nuestro joven compatriota, el señor Julio Quercia, abandonando la carrera de ingeniería á que se dedicaba, y enamorado del arte lírico, después de haber demostrado excepcionales cualidades como cantante de ópera, ha partido para Europa á completar su educación musical. Dotado de una bella y poderosa voz de barítono, Quercia empezó sus estudios de canto el 13 de Enero de 1897, dándolos por terminados á principios del año actual, siempre bajo la dirección del profesor Majulli, que fué quien con más empeño lo inició en la carrera á que piensa dedicarse el cantante argentino. Este, pues, en tres años solamente ha conseguido llegar á un grado de adelanto que le hace augurar grandes triunfos para lo futuro.

Fot. Florida y Chute y Brooks.

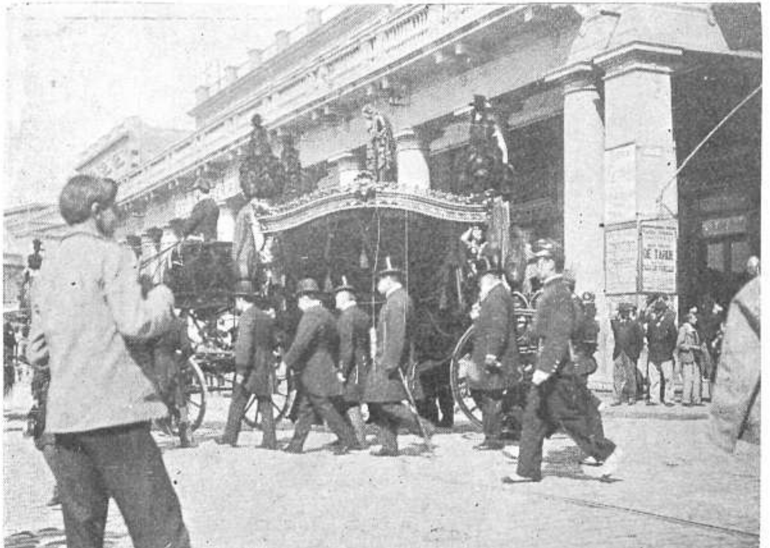


Sr. Vicente Majulli

ACTUALIDAD URUGUAYA

ENTIERRO DEL SR. JACOBO A. VARELA

Hondamente sentido fué en la vecina república del Plata el fallecimiento del señor Jacobo A. Varela, senador por Minas y hombre á quien es deudora su patria de la mayoría de los progresos por ella realizados en materia de instrucción, los que la colocan en primer término entre las naciones sudamericanas.



El carro fúnebre

En efecto, á la constante labor del señor Varela, á su propaganda incesante y á sus estudios pedagógicos, debe la nación uruguaya el poder figurar con la menor cantidad de analfabetos entre todos los países de la América latina.

Esto explica el duelo general causado por la muerte de tan benemérito ciudadano.

El senado, la cámara de diputados y el gobierno que preside el señor Cuestas, han decretado en esta ocasión todos los honores que se merecía el que se llamó entre los vivos Jacobo A. Varela.
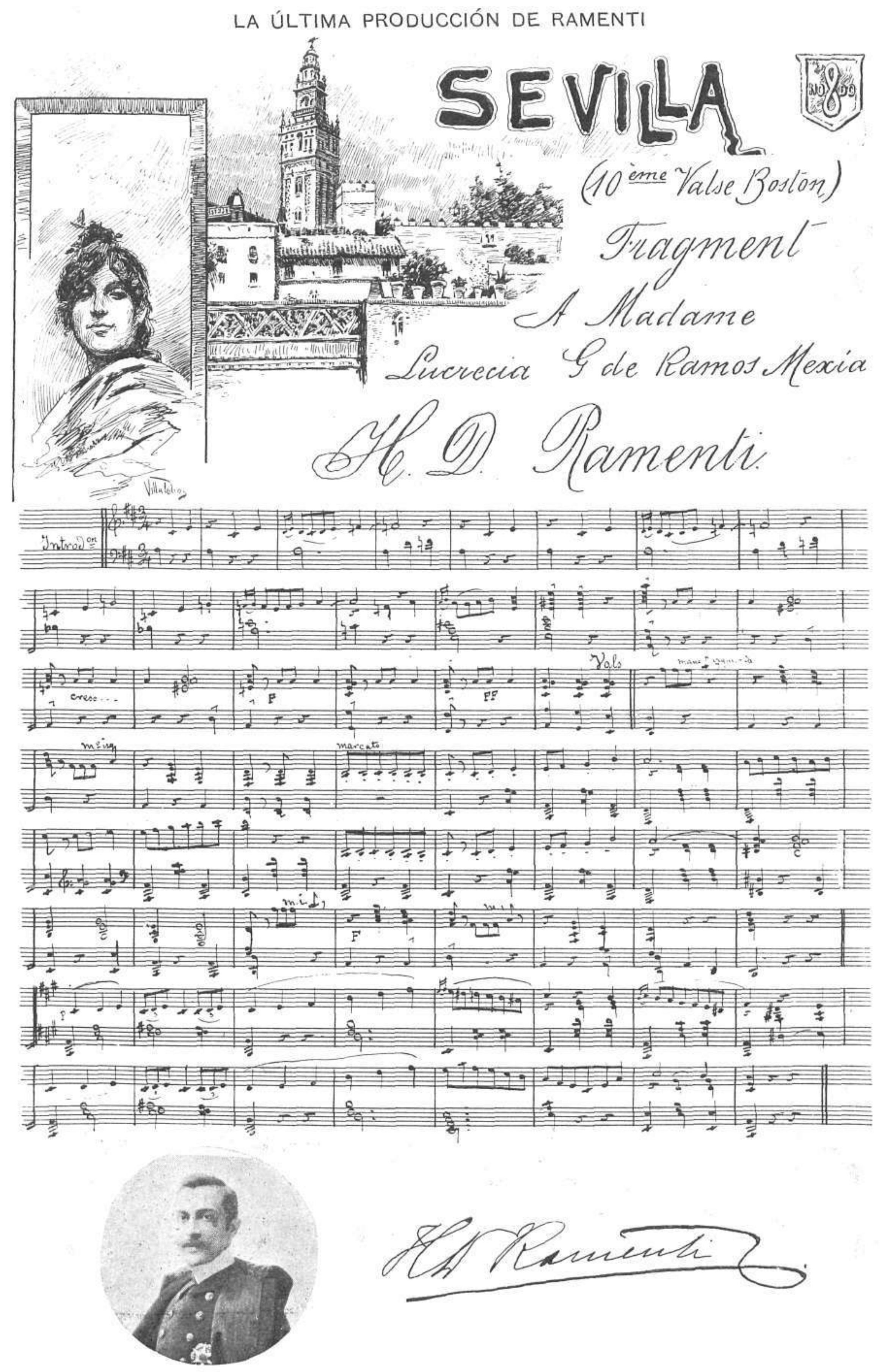


Señor Jacobo A. Varela

El féretro fué colocado en las antesalas del senado, rodeado de grandes candelabros de plata y oro y de enorme cantidad de coronas fúnebres.

Al efectuarse la traslación del cadáver á su última morada, rindiéronsele los honores militares, hablando sobre su tumba representantes de la Asamblea Legislativa, de la comisión directiva del partido colorado y de la Dirección de Instrucción Pública.

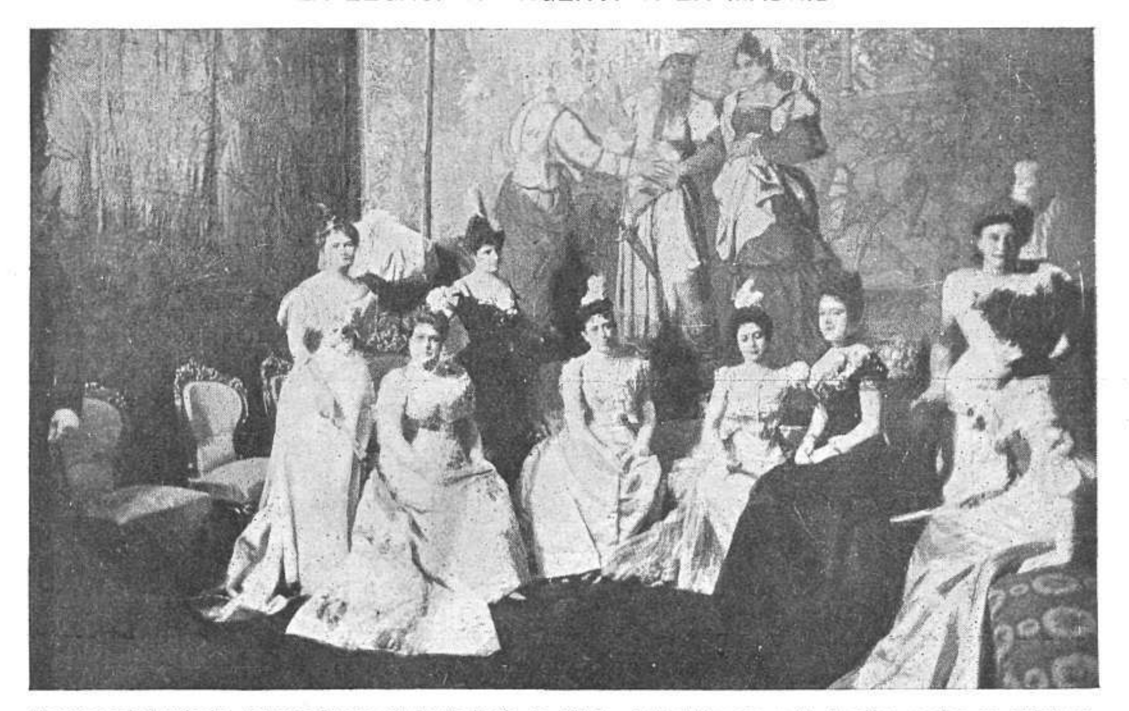
Fot. Fitz-Patrick y de nuestro corresponsal Sr. Cubela.

LA ÚLTIMA PRODUCCIÓN DE RAMENTI



Sr. Hilarion D. Moreno
(Ramenti)

LA LEGACIÓN ARGENTINA EN MADRID

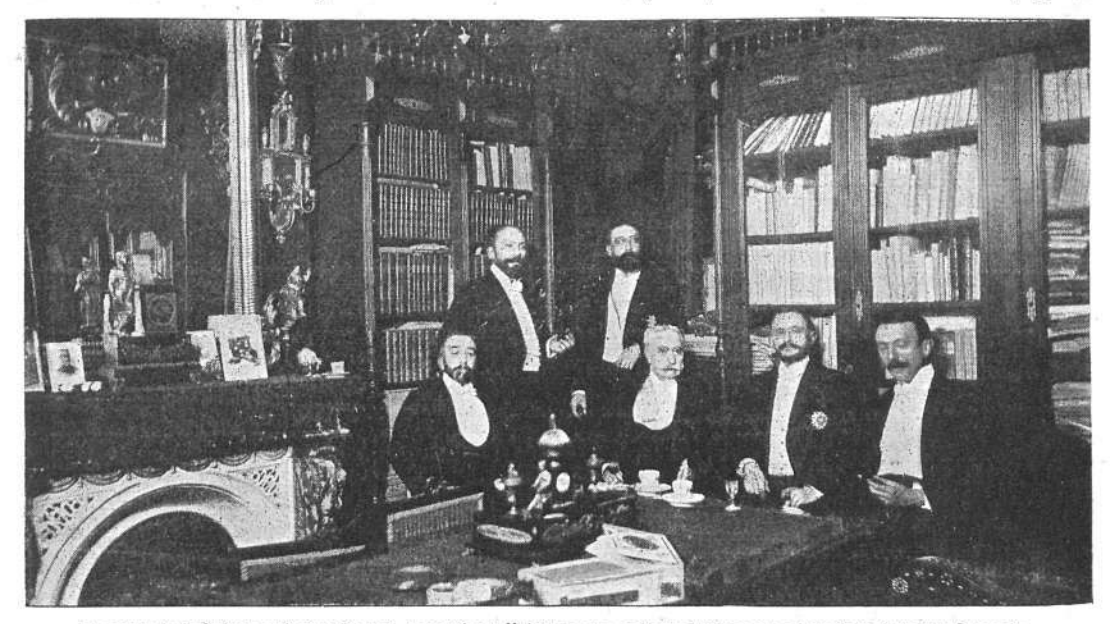


Marquesas de Squilache, de Santa Susana, de Santa María de Siloda, de Valdeterrazo y de Ayerbe; condesa de Peñalver; princesa Cariati y señora de La Iglesia, en el salón de recepciones de la legación argentina

La representación diplomática de nuestro país en la capital de España, no se ha limitado durante estos últimos tiempos á los simples cambios de notas entre una cancillería y otra, sino que el doctor Quesada ha sabido convertir la casa donde se halla instalada la legación, en uno de los centros de más alta significación social de la villa y corte.

Tales reuniones han servido, mejor que nada, para dar á conocer en Madrid todo lo que es y representa la República Argentina, fomentando acercamientos y simpatías que se han manifestado de una manera tan vigorosa en el recibimiento hecho al comandante y oficialidad de la «Sarmiento».

Poco antes de la llegada de éstos y siguiendo la costumbre tiempo hace establecida por el doctor Quesada, efectuóse en la legación un banquete, al que asistieron los señores de Ibáñez Cuevas y de La Iglesia, marquesa de Squilache, condes de Peñalver, príncipe Cariati y marqueses de Valdeiglesias, de Santa Eugenia, de Valdeterrazo, de Ayerbe, y de Santa María de Siloda. El marqués de Santa Eugenia sacó, valiéndose de la luz de magnesio, las fotografías cuya reproducción figura en esta página.



El conde de Peñalver, principe Cariati, marqués de Valdeiglesias, señores Ibáñez y La Iglesia y el doctor Quesada, en el despacho de éste

Fot. del marqués de Santa Eugenia.

EL PÓRTICO DE LA MISIÓN DE SAN IGNACIO

Entre las selvas del territorio de Misiones han quedado perdidas las ruinas de los antiguos templos que levantó la Compañía de Jesús en su época de florecimiento y que hoy son pruebas evidentes del grado de cultura que habían alcanzado las poblaciones indígenas reducidas por los jesuítas.

En el lugar que ocupó la antigua misión de San Ignacio, una de las más ricas de la república teocrática, quedan desafiando al tiempo las columnas de granito labrado que formaban el templo y especialmente el pórtico de éste, que es una verdadera obra de arte, como puede verse en la fotografía que publicamos, perteneciente á la colección Boote.

El doctor Eduardo Holmberg, que anda en viaje de estudio por Misiones y recogiendo riquezas para el Jardín Zoológico, de que es director, visitó últimamente las ruinas y como viera que éstas tienden á desaparecer, debido á la incuria de las autoridades que permiten á cada particular que llega á ellas llevarse trozos de piedra, destruyendo lo poco que queda en pie, propuso al Intendente Municipal traer á una plaza de esta ciudad el magnífico pórtico del templo, á fin de conservarlo como una curiosidad, digna de ser admirada.

El proyecto, patrocinado por el señor Director del Museo de Bellas Artes, D. Eduardo Schiaffino, ha encontrado algunas resistencias suscitadas por los que creen que las ruinas deben quedar donde están y que más conviene incitar á los poderes públicos á conservarlas allá, para estimular á las gentes á visitar la región misionera y á estudiar en su propio ambiente la civilización jesuítica tan original y acentuada.

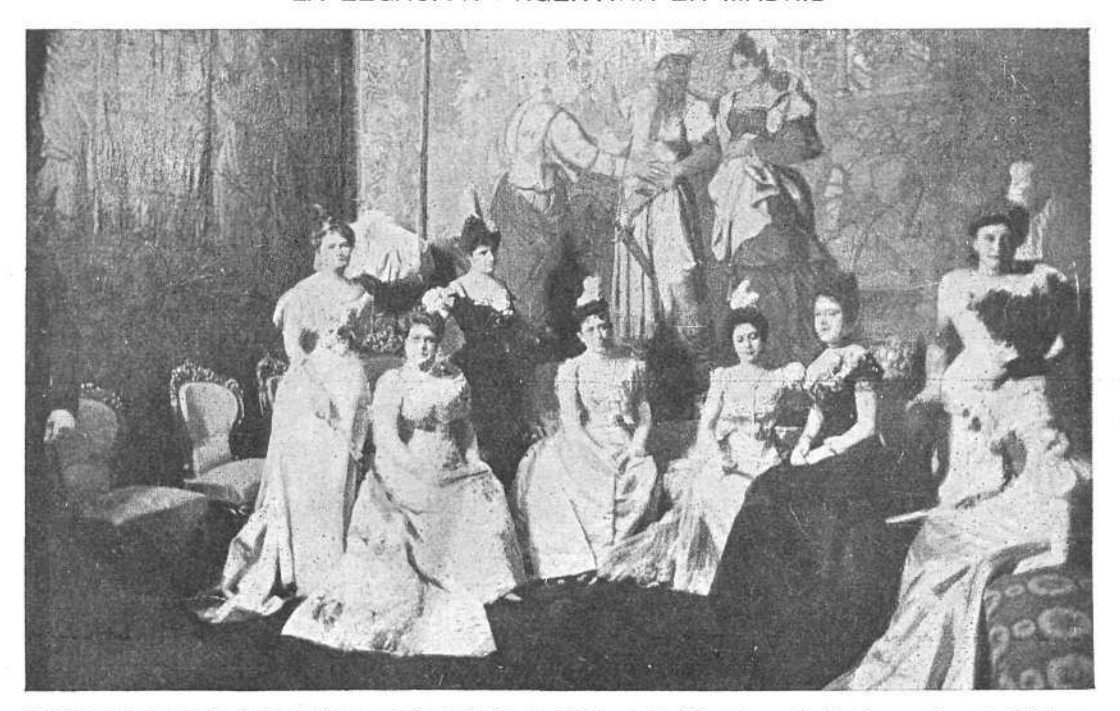
A título de información publicamos la vista fotográfica de que es copia nuestro grabado y sin abrir opinión en tan ardua cuestión como la que apasiona á nuestros artistas é historiadores.

Un trozo de la fachada



El pórtico

Fot. de Boote.

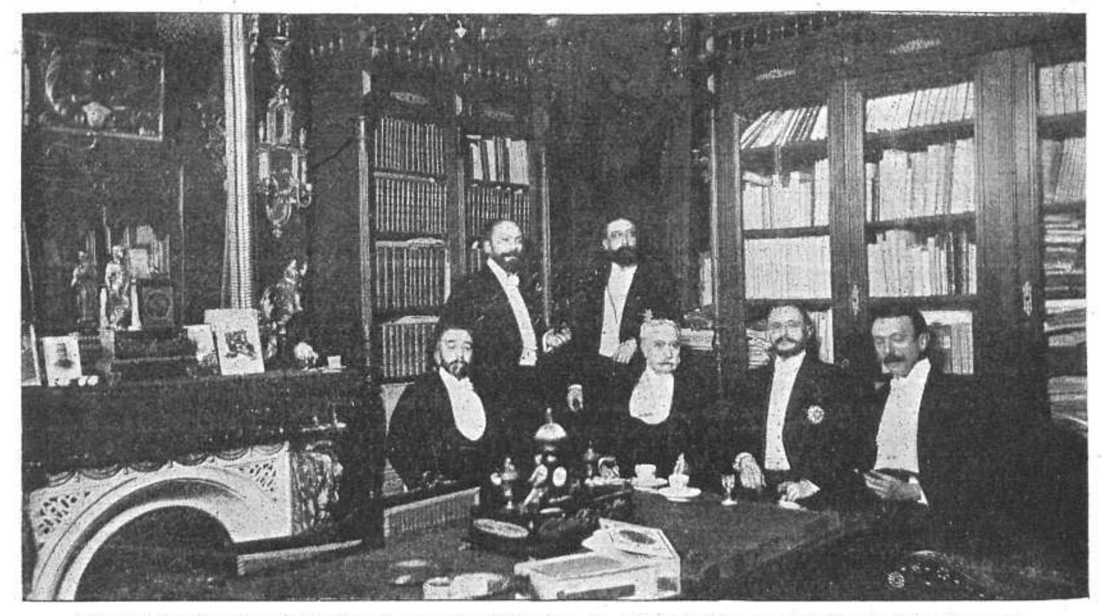


Marquesas de Squilache, de Santa Susana, de Santa Maria de Siloda, de Valdeterrazo y de Ayerbe; condesa de Peñalver; princesa Cariati y señora de La Iglesia, en el salón de recepciones de la legación argentina

La representación diplomática de nuestro país en la capital de España, no se ha limitado durante estos últimos tiempos á los simples cambios de notas entre una cancillería y otra, sino que el doctor Quesada ha sabido convertir la casa donde se halla instalada la legación, en uno de los centros de más alta significación social de la villa y corte.

Tales reuniones han servido, mejor que nada, para dar á conocer en Madrid todo lo que es y representa la República Argentina, fomentando acercamientos y simpatías que se han manifestado de una manera tan vigorosa en el recibimiento hecho al comandante y oficialidad de la «Sarmiento».

Poco antes de la llegada de éstos y siguiendo la costumbre tiempo hace establecida por el doctor Quesada, efectuóse en la legación un banquete, al que asistieron los señores de Ibáñez Cuevas y de La Iglesia, marquesa de Squilache, condes de Peñalver, príncipe Cariati y marqueses de Valdeiglesias, de Santa Eugenia, de Valdeterrazo, de Ayerbe, y de Santa María de Siloda. El marqués de Santa Eugenia sacó, valiéndose de la luz de magnesio, las fotografías cuya reproducción figura en esta página.



El conde de Peñalver, principe Cariati, marqués de Valdeiglesias, señores Ibáñez y La Iglesia y el doctor Quesada, en el despacho de éste

Fot. del marqués de Santa Eugenia.

EL PÓRTICO DE LA MISIÓN DE SAN IGNACIO

Entre las selvas del territorio de Misiones han quedado perdidas las ruinas de los antiguos templos que levantó la Compañía de Jesús en su época de florecimiento y que hoy son pruebas evidentes del grado de cultura que habían alcanzado las poblaciones indígenas reducidas por los jesuítas.

En el lugar que ocupó la antigua misión de San Ignacio, una de las más ricas de la república teocrática, quedan desafiando al tiempo las columnas de granito labrado que formaban el templo y especialmente el pórtico de éste, que es una verdadera obra de arte, como puede verse en la fotografía que publicamos, perteneciente á la colección Boote.

El doctor Eduardo Holmberg, que anda en viaje de estudio por Misiones y recogiendo riquezas para el Jardín Zoológico, de que es director, visitó últimamente las ruinas y como viera que éstas tienden á desaparecer, debido á la incuria de las autoridades que permiten á cada particular que llega á ellas llevarse trozos de piedra, destruyendo lo poco que queda en pie, propuso al Intendente Municipal traer á una plaza de esta ciudad el magnífico pórtico del templo, á fin de conservarlo como una curiosidad, digna de ser admirada.



Un trozo de la fachada

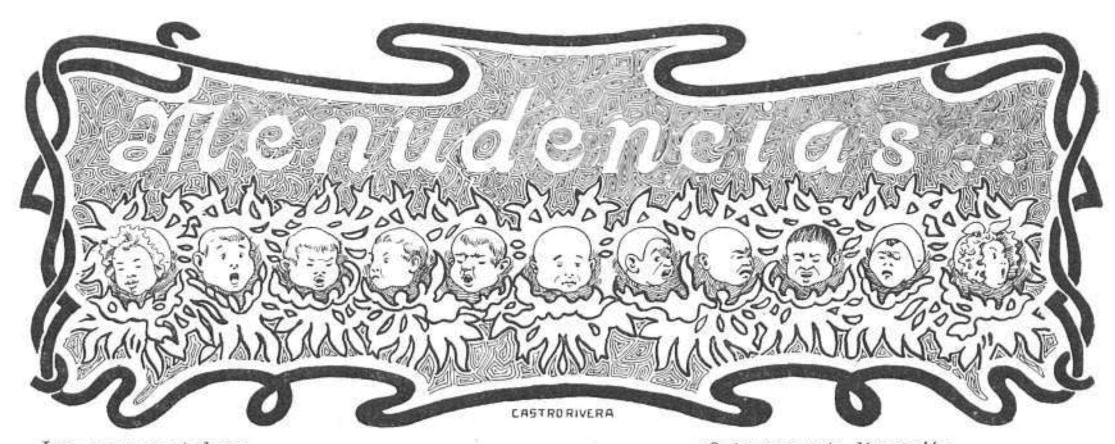
El proyecto, patrocinado por el señor Director del Museo de Bellas Artes, D. Eduardo Schiaffino, ha encontrado algunas resistencias suscitadas por los que creen que las ruinas deben quedar donde están y que más conviene incitar á los poderes públicos á conservarlas allá, para estimular á las gentes á visitar la región misionera y á estudiar en su propio ambiente la civilización jesuítica tan original y acentuada.

A título de información publicamos la vista fotográfica de que es copia nuestro grabado y sin abrir opinión en tan ardua cuestión como la que apasiona á nuestros artistas é historiadores.



El pórtico

Fot. de Boote.



Los nuevos mataderos
no producen muy buenos resultados,
porque no mandan carne á los mercados
y dejan á los pobres carniceros
tristes, comprometidos,
arruinados, ociosos y aburridos,
condenando á la gente
á comer de verdura solamente.
En el fondo, tal cosa,
ya que en cuaresma estamos,
¿no responde á una idea religiosa,
que nos quiere obligar forzosamente
á una comida poco sustanciosa?
Además, por su parte, el intendente,
viendo que de ese modo nos salvamos
de que se nos condene al fuego eterno
y de ir á que nos asen al infierno,
toma con mucha calma
la escasez del citado comestible,
pensando que la carne es un terrible
enemigo del alma.

✳

El gobernador Echagüe dice que no piensa dar más empleos á sus propios parientes, á fin de que no haya motivo de queja entre los revolucionarios.

Y será fácil que pueda
su promesa realizar,
¡como que ya no le queda
ningún otro que emplear!

✳

La Caja de Conversión
se quedó sin un botón,
y aunque oro tuvo en seguida
quedó en aquella ocasión
avergonzada y «corrida».

✳

En el mes anterior,
con ayuda de un gran facultativo,
de un «golpe de calor»
murióse Juan, y le enterraron vivo!...
Hasta después de muertos
hay que tener los ojos muy abiertos!...

—¿Quieres que te diga quién
arreglaría el país
desde Santa Fe á San Luis?...
—Un Nerón, hombre de bien!...
que distribuyera palos
por diez años, por lo menos...
¡que Dios protege á los buenos
cuando son más que los malos!.. »

✳

FRASE HECHA

En un examen de historia:
—¿Quién fué Sócrates?
— Pues fué... uno...
—Sosiéguese usted
y trate de hacer memoria.
—Fué... un conspicuo ciudadano,
un excelente señor
y un general defensor
del gobierno entrerriano.
—¿Y recuerda usted si el tal
tomó la cicuta?
—No;
porque tomar no tomó
á nadie ese general.

✳

Problema intrincado:
—¿Por qué, en estos días
que llueve y se ponen
las calles perdidas,
las mujeres que son ya muy viejas
son las que tan sólo
se suben la falda y enseñan las ligas?

✳

De la provincia de San Juan:

«Con motivo de celebrarse una elección de municipales en el departamento de Angaco Sur, el subdelegado de policía de ese lugar, que era afecto á uno de los dos bandos en lucha, hizo prender sin causa justificada á varios vecinos caracterizados que militaban en la oposición».

Pues sin votar no habían de quedarse.

Por que al verse encerrados, lo menos habían de decir:

—¡Voto al cielo! ó ¡voto al chápiro!



Licenciado Sonaja — Buenos Aires. — Eso de que se pasa usted la vida llorando, no es verdad, porque también dedica usted algunos ratos al macaneo.

Cariátide.—Buenos Aires.

«y por los mustios caminos
de escépticos ideales
van los seres racionales
cual errantes peregrinos»...
¡Qué sarta de desatinos!

Maese Cosme.—Buenos Aires.—El que lo lea á usted sin volverse loco, bien puede decir que tiene la cabeza asegurada contra enajenaciones.

Hip.—Buenos Aires.—Sentimos comunicarle que no nos ha hecho reir.

Duende.—La Plata.

Una nota de color
titula usted á su nota,
y es de color, en efecto,
de color de ala de mosca.

C. R.—Bragado.—¿Que el artículo no necesita ilustración? Ya lo creo. Y usted también.

Ño Paco. — Ayacucho. — Protestamos; cosas peores no vieron jamás la luz ni en esta revista ni en ninguna.

Perinclito.—Rosario.—¿Y qué iban á sacar en limpio los lectores con saber que tuvo usted un pariente prócer?

Estrambote—San Luis.—¡Qué ardorosa imaginación la suya! Nos le figuramos escribiendo con el rostro encendido, los ojos llameantes y saltones y los pelos completamente de punta.

Chamberlain.—Paso de los Libres.—¿Y qué hizo Dorotea, que no le dió un palo?

Nepomuceno —Corrientes.—No es suya la idea, y además está escrito como en volapuk.

B. F.—Nogoyá.—Para esos asuntos de pura ciencia nos declaramos insignificantes.

R. V.—Montevideo.—Se publicará. Es usted un verdadero mirlo blanco.

Solución del número anterior. — *Frase comprimida:* SOBRE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.



Boers con un cañón capturado á los ingleses

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

LA GUERRA ANGLO-BOER

Cronjé: á esa división pertenecían la mayor parte de los soldados muertos en la batalla de Driefontein, después de la cual fué el valeroso Cronjé á atrincherarse en Koodoosrand. El otro retrato es el del general J. Talbot Coke, comandante de la 11.ª brigada.

En cada regimiento de infantería británico hay un número de soldados especialmente dedicados á la conservación y manejo de las ametralladoras de que están dotados esos cuerpos. Esos soldados, á quienes se puede dar el título de artilleros de la infantería, tienen que adiestrarse principalmente en la operación de llenar de cartuchos, con rapidez, los cinturones que forman parte de la ametralladora. En uno de nuestros grabados se ve á un grupo de soldados en esa operación.

ATTACHÉS MILITARES EXTRANJEROS EN EL CAMPAMENTO DE LORD ROBERTS



Austriaco



Francés



Japonés



Norteamericano

Una de las armas que todos los observadores de la presente guerra consideran como las más destructoras es el cañón automático «Maxim» creado por Mr. Hiram Maxim. Junto con el retrato de Mr. Maxim damos el de uno de esos cañones, de los cuales tienen los boers varios ejemplares.

El cañón que se ve en el grabado siguiente está también en manos de los boers, pero es de procedencia inglesa: es uno de los que la división Gatacre perdió en su desastrosa retirada de Stormberg.

El último de nuestros grabados de hoy es una de las notas de mayor actualidad de la semana, pues en él aparecen en grupo cuatro de los militares extranjeros agregados al estado mayor de lord Roberts, á quienes éste obsequió hace pocos días en Bloemfontein con un banquete.

Ropa Blanca

No pierdan su tiempo y dinero en hacer la ropa blanca para Vd. y sus niños en su casa. Nuestro surtido es el más grande en el país, y el precio de un 50 por ciento más barato que los corrientes en otras casas. Precios tan bajos, que coser en casa es un verdadero perjuicio.

Enaguas para niñas de 1 à 8 años, desde	0.55
Enaguas para señoritas desde 4 á 12 años, desde	1.00
Enaguas para señoras, todos tamaños, desde	4.10
Camisones para niñas de 1 á 7 años, desde	1.45
Camisones para señoritas de 8 á 16 años, desde	2.50
Camisones para señoras, todos tamaños, desde	2.40
Camisones para varones de 3 á 15 años, desde	1.60
Calzones para niñas de 1 á 6 años, desde	0.80
Calzones para señoritas de 8 á 16 años, desde	1 00
Calzones para señoras, todos tamaños, desde	1.55
Calzones estilo francés, todos tamaños, desde	3.40
Corpiños para niños de 1 á 6 años, desde	0.55
Corpiños para niñas de 1 á 6 años, desde	0.65
Cubre-Corsés para señoras, todos tamaños, desde	2.80
Blusas-Camisas de Percal, reducidas á	1.50
Blusas-Camisas aparentando seda antes $ 5.90, 6.40 y 7.90 reducidas á	3.95

ESCRÍBASE PARA LISTAS DESCRIPTIVAS DE PRECIOS

Edgar T. Ely

269

CALLE FLORIDA

269

BUENOS AIRES

REMÍTANNOS 50 CENTAVOS

PARA EL ÚLTIMO MÚMERO

DEL ESPEJO DE LA MODA DEL DÍA

CONTENIENDO

LA ÚLTIMA NOVEDAD

HASTA LA FECHA

Suscripción 5.00 pesos por año



FABRICA DE GUITARRAS

Y OTROS INSTRUMENTOS DE CUERDA

— DE —

FRANCISCO NUÑEZ y Cía.

Fundada en 1870

Premiada en todas las exposiciones en que exhibió sus productos y con **DOS GRAN DIPLOMA DE HONOR** en la Provincial de Santa Fe 1889, y Nacional de Buenos Aires 1898. Importadora de toda clase de acordeones, violines, mandolines y demás instrumentos musicales, como también de cuerdas para guitarras, etc., y bordonas de todas clases y de calidad extra. Venta y ediciones de música del país y extranjera, escritas para guitarra.

1620, CUYO, 1628 — Teléfono Cooperativa, 399

NOTA. — La casa no tiene sucursal ni corredores.



THE GRAMOPHONE Cº



Sala de audición:

220, CALLE FLORIDA, 230

Lotería de Beneficencia

DE LA RIOJA

Autorizada por Ley 12 de Octubre de 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan con el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas.

El premio mayor de $ 20.000 del sorteo del día 20 de Marzo, N.º 9425, ha sido abonado en la Oficina de la Empresa, Artes, 358, á los señores Stefani Giovani, Pedro Pagani, Salguero 1222; Abraham de Amicis, Junin 336; Nicolás Gallino, Diaz Velez 500.

El próximo sorteo se verificará el día 31 de Marzo de 1900; juegan 16 millares con el premio mayor de $ 20.000 y 3402 premios. Oficina pública para el pago de los premios, Calle de Artes, 358, en Buenos Aires.



NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
APARECE LOS SÁBADOS
DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Número suelto en Montevideo: $ 0.14 oro

PRECIOS DE ENCUADERNACIÓN Y TAPAS

PRIMER TOMO.—Octubre á Dbre. 1898

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 2.—
» » el público	» 2.50
Tapas — Para los suscriptores	» 1.80
» » el público	» 2.00

SEGUNDO TOMO.—Enero á Junio 1899

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 3.—
» » el público	» 3.50
Tapas — Para los suscriptores	» 2.—
» » el público	» 2.50

Agente corresponsal en Montevideo: JESÚS CUBELA.—Agente en Mar del Plata: ALFREDO MARTÍNEZ BAYÁ, calle San Martín, 284. En Necochea: JULIO PONCE.